WAGNERIANA CASTELLANA Nº 50 AÑO 2003

TEMA 4: BAYREUTH. FAMILIA WAGNER. PROTECTORES.

TÍTULO: **WINIFRED WAGNER. COMENTARIO DE UN LIBRO**

AUTOR: *Walther Schertz-Parey*

SELECCIÓN: *María Infiesta*

TRADUCCIÓN: *Rosa María Safont*.

WINIFRED WAGNER: EIN LEBEN FÜR BAYREUTH.
Walther Schertz-Parey. Leopold Stocker Verlag.
Graz-Stuttgart 1999.
312 Págs. ISBN 3- 7020-0858-6.

Se trata de una cuidada y trabajada biografía de Winifred Wagner, esposa de Siegfried y Directora de los Festivales de Bayreuth entre 1931 y 1944. El autor, Walther Schertz-Parey, es a su vez nieto de Albert Wagner, uno de los hermanos de Richard Wagner y pertenece, por lo tanto a la gran familia wagneriana en el significado más estricto de la palabra. Especializado en Filología Germánica, Historia y Musicología, se ha dedicado durante mucho tiempo a la investigación y el resultado se ha plasmado en diferentes libros y colaboraciones literarias. El presente volumen constituye uno de ellos. Schertz-Parey ha investigado durante muchos años antes de decidirse a entregar el original definitivo y el resultado es este libro que se lee con facilidad (las personas que dominan el idioma alemán, naturalmente), ofreciéndonos una lectura amena pero sobre todo muy humana de una gran figura femenina de la historia del wagnerismo. El libro merecería ser traducido a nuestro idioma y publicado por alguna Editorial de nuestro país pues llena un vacío enorme de la historia de los Festivales de Bayreuth. Pero, desgraciadamente, las publicaciones de carácter wagneriano que se editan anualmente en España suelen ser pocas y la que aquí comentamos no creemos que tenga esa suerte. Es por ello que, con permiso del autor y de la Editorial, reproducimos algunos párrafos traducidos directamente del original, por nuestra desinteresada y entusiasta colaboradora Rosa María Safont con la intención y el deseo de que el contenido de este resumen dé idea de la magnitud de la investigación

realizada por el Dr. Walther Schertz-Parey a quien estamos sumamente reconocidos.

El libro comienza con una frase del “Torquato Tasso” Acto I, Escena I de Goethe que Winifred Wagner llevaba siempre consigo, manuscrita por ella misma en un pedazo de papel. La frase es de Leonor, hermana del duque de Ferrara y dice así: “Sagrado es el lugar que un hombre de valer una vez huella y pasados cien años todavía el eco de sus palabras y sus gestos repercute en el oído de los nietos” (1).

Walther Schertz-Parey nos dice que Winifred Wagner no nos ha dejado ninguna autobiografía y que lo que él pretende no es ofrecer una biografía sino una semblanza que nos la muestre de jovencita, de compañera de su esposo Siegfried, como madre, como preservadora del legado de Richard Wagner y como persona humana en relación al prójimo. Por ello agradece la ayuda recibida de múltiples personas y entidades para la preparación de este volumen, especialmente la de Verena Lafferentz-Wagner, hoja de Siegfried y Winifred, por la paciencia que ha tenido con él en la investigación de la historia de Winifred.

El autor deja claro en el Prólogo que aquellas personas que conocieron a Winifred, hablaron con ella, trabajaron a su lado o se hospedaron en su casa conservan un recuerdo imborrable de su persona. Su cordialidad, su bondad, su sentido del humor, su disposición a ayudar a los demás, su constancia en el trabajo, su dedicación al arte fueron siempre inagotables y aunque expresaba sus opiniones de manera despreocupada siempre fue, sin pretenderlo, una dama en el sentido más auténtico de la palabra.

En un artículo titulado “Bayreuth y los tiempos actuales” publicado en un periódico en 1931, al finalizar los Festivales, Winifred se definía a si misma como custodiadora de los mismos y añadía que su intención para el futuro era: “Adaptar la obra de Richard Wagner a la percepción moderna, cultivando de este modo una tradición viva que servirá con ello, a través de la obra del Maestro, para imbuir en el público el auténtico placer estético”.

La obra se divide en diferentes capítulos. Comentaremos los que a nuestro juicio ofrecen mayor interés para los seguidores del Maestro, confiando con ello animar alguno de nuestros lectores a comprar el libro.

Infancia y juventud.

Winifred Wagner nació en Hastings (Inglaterra) el 23 de junio de 1897, hija de John Williams, escritor y periodista y Emily Florence Karop. Su padre murió cuando ella todavía no había cumplido los dos años y año y medio más tarde fallecía su madre. Winifred fue enviada a un internado, el "Orfanato Margate". Poco tiempo después enfermó de gravedad y el médico sugirió la conveniencia de que se trasladase a algún lugar que gozase de clima continental.

Cerca de Berlín vivía el matrimonio Klindworth. La señora Klindworth, inglesa de origen danés, se apellidaba Karop de nacimiento y era pariente lejana de la madre de Winifred. Karl Klindworth era un músico muy dotado, había estudiado con Franz Liszt y se había convertido en ferviente admirador y amigo de Richard Wagner y Hans von Bülow. Profesor de piano, fundó el Conservatorio de Berlín y, junto con Hans von Bülow y Tausig, realizaron las primeras reducciones importantes para piano de las obras de Wagner.

Así, Winifred fue a instalarse con una familia que vivía inmersa en el mundo de la música y, ya desde su más tierna infancia, se familiarizó con la obra de Richard Wagner. Otra de las características que fomentaron en ella sus padres adoptivos fue su amor por la naturaleza y los animales, amor del que dio prueba hasta el último momento de su vida. En la escuela aprendió alemán y en casa, Klindworth le dio clases de música.

Cuando en 1914 los Klindworth la adoptaron oficialmente, Winifred se hizo poner con orgullo el nombre de Senta Klindworth, mostrando así la pasión que por la obra del Maestro habían despertado en ella sus padres adoptivos. También sentía admiración por las óperas se Siegfried Wagner que los Klindworth le ayudaron a descubrir y ello antes de conocer personalmente al hijo del Maestro de Bayreuth.

1914 fue también el año en que asistió por vez primera junto con su padre adoptivo a los Festivales de Bayreuth invitados por la familia Wagner. Sus escritos reflejan apasionados sentimientos al respecto: "He conocido a la familia del genio a quien pertenece todo el amor y entusiasmo de mi juventud.

Si ante la esposa del Maestro, Cosima Wagner, sentí respetuosa admiración, la personalidad de su hijo Siegfried hizo despertar en mi una romántica adoración que me indujo a estudiar atentamente su propio arte".

"Las primeras impresiones de las representaciones de Bayreuth - escuché "El Holandés Errante", "Parsifal" y "El Anillo"- fueron arrolladoras para mi sensible y joven ánimo y a partir de ese momento para mi no existió más que Wagner y el mundo de Bayreuth"... "Los momentos culminantes de mi vida en aquellos tiempos los constituían las visitas de Siegfried Wagner a los Klindworth y algunos conciertos que dirigió en la Berliner Philarmonie, en el invierno de 1914/15, a beneficio de la Cruz Roja". Así, su primer amor fue para el hombre cuyas composiciones ya conocía y que, además, resultaba ser el hijo del admirado Maestro. Siegfried Wagner tenía casi treinta años más que Winifred pero esto no impidió que la jovencita se sintiera rebosante de pasión por él y así se lo hizo saber en la siguiente carta:

"7 julio 1915

Siegfried querido,

¡Las palabras no me permiten expresar lo feliz que soy! ¡Un sueño cuya realización no me atrevía a esperar se ha convertido en realidad! ¡Me siento tan orgullosa, tan feliz, tan gozosa... no sé como podré soportarlo! ¡Y tu, tu estás tan lejos y no puedo acercarme a ti, no soy capaz de expresar lo que querría decirte! Siegfried, vengo a ti tal como soy, fiel a tu amor, con un corazón que sólo palpita y vive por ti pero que es todavía muy joven e inexperto. ¡Confío en ti en cuerpo y alma, guíame por la vida... fórmame tal como tu quieras tenerme! ¡Anhelaba tanto el amor, anhelaba tanto encontrar alguien a quien poder amar, a quien pudiera amar con todo mi corazón... Tenías que ser tu! ¡Casi no puedo soportar tanta felicidad!

Buenas noches, queridísimo Siegfried...

Miles de felices saludos de

Tu Senta"

La felicidad de Siegfried la tenemos la tenemos reflejada en una carta que envió a su amigo Franz Stassen, dibujante de personajes y escenas de las óperas de Richard y Siegfried Wagner, en la que decía: "La pequeña Winifred me ha abierto las puertas del Paraíso".

El 22 de septiembre de 1915 Winifred y Siegfried contraían matrimonio.

Junto a Siegfried.

A petición de Siegfried, Winifred volvió a adoptar su nombre de bautismo, abandonando el de Senta. Como la guerra no les permitía realizar un auténtico viaje de novios, la feliz pareja se trasladó a Dresde para asistir a una solemne representación de la ópera de Siegfried "Der Bärenhäuter". Walther Schertz-Parey nos hace partícipes en este momento de una curiosidad: A petición de Klindworth, Siegfried asumió en este instante la tutela de Winifred que era todavía menor de edad. En 1916 fallecía Klindworth. Winifred acababa de cumplir los 19 años.

Los primeros años de matrimonio se vieron marcados por las restricciones que la guerra imponía. El 5 de enero de 1917 nacía su primer hijo: Adolf Wieland Gottfried. Siegfried quiso que la entrada de madre e hijo en Wahnfried fuera extremadamente festiva y así rogó a su amigo, el director de orquesta Gianicelli: "Querido Profesor, Winnie y Wieland llegarán probablemente a Wahnfried el domingo a las once. ¡Sería bonito que en tal ocasión usted tocase en nuestro piano la maravillosa melodía en Sol Mayor del segundo acto de "Lohengrin": "Existe una felicidad sin remordimientos" ('Es gibt ein Glück, das ohne Reu') justo en el momento en que la dorada madre entre!".

Winifred, por su parte, nos ha dejado este testimonio: "Justo al entrar en nuestra avenida salió el sol y sonrió a nuestro bebé al entrar en la casa de su padre... Atravesé la sala como en sueños... me dirigí hacia mamá, que majestuosamente bella se hallaba sentada a la entrada del salón y, con el corazón conmovido, le entregué al que un día será el heredero".

Hacia finales de 1917, Winifred y Siegfried se desplazaron a Stuttgart en ocasión del estreno de su ópera "An allem ist Hütchen schuld". Rebosante de orgullo, Winifred escribe en su diario: "La obra más bella de Fidi (2) encontró una cordial acogida entre los suabos, comprensivos y poseedores de un auténtico sentimiento alemán. La representación fue muy lograda en todas sus partes y el éxito fue creciendo de acto en acto. Al final todos los participantes, con Fidi a la cabeza, fueron reclamados infinidad de veces. Todos sentimos

una gran alegría y ojalá que la buena estrella que reinó esta noche acompañe y proteja la obra en el futuro".

En la primavera siguiente, el 29 de marzo de 1918, nació el segundo hijo de la joven generación wagneriana y fue una niña: Friedelind. A finales del verano de 1919, Cosima Wagner escribe al príncipe de Hohenlohe anunciándole el nacimiento de un tercer nieto: Wolfgang Manfred Martin, a quien han puesto con estos nombres bajo la protección de Goethe, los Hohenstaufen y Lutero. Finalmente, el 2 de diciembre de 1920 nace la cuarta hija del matrimonio: Verena. Tal vez por haber tenido una experiencia infantil como la suya, quiso Winifred rodearse de una familia numerosa, ella, cuyo lema en la vida fue: Amor a las personas, entrega a la causa, sentimientos positivos, reconocer lo que es posible y llevar a cabo lo necesario, permanecer siempre fiel a si misma y ser leal con los demás.

De esta época, el autor relata diversas anécdotas. Una de las más curiosas nos la da a conocer por boca de la propia Winifred y se trata de un suceso ocurrido en Florencia a Siegfried y Winifred en el transcurso de un viaje por Italia: "Una tarde pasamos mi marido y yo por delante del Teatro. De la puerta medio abierta fluían las notas. Tocaban "La Traviata". 'Entremos' dijo Siegfried y en las localidades de pie de platea (3), mezclados con los estudiantes y soldados asistimos ambos a esta ópera. Al día siguiente, los periódicos publicaban: ¡Cuán grande debe ser Verdi, cuando el hijo del famoso Wagner se siente feliz escuchando "La Traviata" desde la localidad más humilde del Teatro!"

Walther Schertz-Parey nos comenta a continuación la desastrosa situación en que se encontraba el país, una vez acabada la guerra. Siegfried se vio obligado a viajar a menudo, ofrecer conciertos, con el fin de recaudar fondos para el mantenimiento de la familia y para los Festivales. Winifred no podía acompañarle pues los niños eran demasiado pequeños pero intercambiaban constante correspondencia en la que se reflejaba su amor por sus hijos y la felicidad con la que la colmaba su esposo.

En Munich se creaba en 1919, con pocos miembros, el "Partido Alemán de los Trabajadores" (Deutsche Arbeitspartei). A él se adhirió Adolf Hitler, reforzándolo y convirtiéndolo en el "Partido Nacionalsocialista de los

Trabajadores Alemanes" (Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei). A finales de septiembre de 1923, este partido organizó un "Día Alemán" (Deutschen Tag) en Bayreuth, en el que Adolf Hitler dio a conocer su programa.

En sus "Memorias", Winifred Wagner escribe lo siguiente al respecto: "En el verano de 1919 nos visitaron el exaltado poeta muniqués Michael Georg Conrad y el crítico musical Josef Stolzing-Czerny. Ellos nos hablaron por primera vez sobre la fundación en Munich de un Partido con principios nacionales y sociales, cuyo jefe era un hombre llamado Adolf Hitler. En enero de 1923 se creó en Bayreuth una sección de este Partido. Por el momento no tuvimos ninguna relación con él, a pesar de que por ser la ciudad muy pequeña conocíamos algunos de sus miembros. El 30 de septiembre vino Hitler a Bayreuth para hablar en el Reithalle; no nos contamos entre los asistentes. Hitler expresó el deseo de visitarnos en Wahnfried. Para ello se escogió el 1 de octubre.

Hitler acudió a Wahnfried no como agitador político sino como admirador del genio alemán de Richard Wagner. El corto espacio de tiempo de que dispuso lo dedicó a la visita del cuarto de trabajo de Richard Wagner y lo que más atrajo su atención fue la espléndida biblioteca. Después permaneció largo rato en silencio ante la tumba del Maestro en el jardín de Wahnfried. Al volverse hacia nosotros, nos prometió que si alguna vez tenía influencia en la historia de Alemania, haría que "Parsifal" fuese devuelto a Bayreuth. Es sabido que el Reichstag alemán, en 1913, al terminar los 30 años de protección de la obra de Wagner, desestimó la petición de Cosima Wagner, en la que solicitaba se respetara la última voluntad del creador de "Parsifal" y que el Festival Sagrado únicamente se interpretase en Bayreuth.

El deseo de Siegfried y Winifred era, naturalmente, poder volver a reactivar el Festival, clausurado a consecuencia de la guerra. Ya hemos comentado que, con esa intención, viajaba Siegfried ofreciendo conciertos por toda Alemania. El 10 de noviembre debía dirigir precisamente uno en el "Odeon" de Munich pero fue suspendido a causa del fallido "putsch" nacionalsocialista. Esta fue la primera ocasión en que, sin proponérselo, la familia Wagner se vio involucrada con el nacionalsocialismo.

Uno de los viajes que Siegfried y Winifred realizaron con la intención de recaudar fondos para los Festivales fue a América: el 15 de enero de 1924. Allí conocieron a gente importante como Henry Ford y cosecharon grandes éxitos, con repertorio de Richard y Siegfried Wagner, en diferentes ciudades de Estados Unidos, especialmente en Nueva York, Baltimore y Detroit. El viaje no fue precisamente de recreo y la propia Winifred ofreció varias conferencias bajo el tema "Bayreuth". Del Concierto ofrecido en el Metropolitan Opera de Nueva York, Winifred escribe que recaudaron 2.200 dólares para su proyecto.

El segundo concierto ofrecido en Nueva York tuvo lugar en el Carnegie-Hall el 13 de febrero de 1924, en el aniversario de la muerte de Richard Wagner. Las entradas se agotaron. En el programa, obras de Richard y Siegfried Wagner. Entre lo más comentado, el "Idilio de Siegfried" dedicado por Richard a Cosima el 25 de diciembre de 1870 con motivo de su cumpleaños. El éxito de estos conciertos fue sonado y las arcas del Festpielhaus se iban llenando de dinero para poder reabrir los Festivales. Winifred informaba con regularidad a los seres queridos que se hallaban tan lejanos y así aprendemos que Siegfried Wagner ofreció conciertos en Detroit, Baltimore, St.Louis, Nueva York, Chicago, Cincinnati, Toledo, Wheeling, Pittsburgh y Filadelfia.

Finalmente, hacia finales de marzo, se impone el regreso a casa. Siegfried Wagner no puede contener la alegría: "¡Juju! ¡Mañana temprano emprendemos la travesía! Realmente esto suena poco agradecido hacia América. Hemos vivido aquí tantas cosas bellas y buenas que no debemos ser desagradecidos. El resultado económico es bastante lala... Hasta este momento quedan para los Festivales cerca de 8.000 dólares. Para mi personalmente sólo me he quedado el importe para el viaje y la estancia. Pero hemos comido bien, nos hemos divertido, hemos encontrado mucho amor y nuevos amigos, hemos conocido una ciudad muy interesante, nos han regalado vestidos y zapatos para los niños y para vosotros, queridos míos, hemos dado algún sablazo...

¡Queridos! Winnie está haciendo las maletas; para mi ha sido absolutamente necesaria y de un valor inestimable."

Pero todavía quedaba muchísimo trabajo por delante. En pocos meses todo debía estar a punto para que en el foso de la orquesta volviera a sonar la

música de Richard Wagner, para que sus personajes recobraran vida en el escenario y para que los incondicionales seguidores del Maestro llenaran la sala del Festspielhaus tanto tiempo vacía. Por primera vez, Winifred tomó parte activa en los preparativos. Observaba atentamente el trabajo de su marido y de muchas otras personas encargadas de que todo estuviera a punto en el debido momento. Así pudo ser testigo ocular del talento de su marido, del juicio artístico con el que había escogido a los intérpretes adecuados, a los componentes de la orquesta y a los directores de la misma. En la "Offiziellen Bayreuther Festspielführer" (Guía Oficial de los Festivales de Bayreuth) del año 1924 el nombre de Winifred Wagner no aparece todavía. Sólo una fotografía suya junto a Siegfried y sus cuatro hijos.

Para los Festivales de 1925 Siegfried Wagner tenia previstos muchos cambios. Diseñó nuevos decorados y vestuario y utilizó modernas técnicas de iluminación. Winifred le apoyó en todos sus esfuerzos. Más tarde reconocería que durante sus quince años de matrimonio se propuso ser para Siegfried una buena esposa, madre y ama de casa. Pero que, como si de algún modo hubiera intuido su temprana muerte, también quiso ser su colaboradora y, así, se convirtió también en su secretaria, contestando su correo y aprendió el trabajo de organización y propaganda necesario para los Festivales. Le acompañó en sus viajes siempre que le fue posible, asistió a las pruebas de voces y a los ensayos en el Teatro. Tanto Cosima como Siegfried le enseñaron todo lo relativo a la organización de los Festivales. Y así más tarde pudo ella continuarlos procurando mantener siempre la reputación alcanzada por Richard, Cosima y Siegfried.

Dos años después de su primera visita a "Wahnfried", Hitler regresó a Bayreuth invitado por el matrimonio Bechstein. Winifred Wagner escribe:

"En febrero de 1925 volví a ver a Adolf Hitler en Munich, por primera vez tras su primera visita a Wahnfried en 1923. Dijo que acudiría a los Festivales de aquel año. Asistió a un ciclo completo y escuchó "Los Maestros Cantores", "Parsifal" y "El Anillo". No fue nuestro huésped, lo fue de unos amigos que le habían invitado. Se alojó en la Lisztstrasse. Hasta el séptimo día de su estancia en Bayreuth no tuve tiempo suficiente como para verle de nuevo. Como era un día libre de representación le propuse visitar el Festspielhaus, sus instalaciones

técnicas y otras peculiaridades interesantes. Allí me habló de las dolorosas experiencias que había sufrido desde su excarcelación de Landsberg, gente que antes le trataban encantados habían roto con él por completo. No pensaba regresar a Bayreuth hasta estar en situación de ayudarnos y no perjudicarnos con su presencia". Y así fue. Hasta 1933 Hitler no volvió a asistir a los Festivales de Bayreuth aunque sí visitó a la familia Wagner en "Wahnfried" en algunas ocasiones.

Winifred continúa con su vida de ama de casa por un lado, al cuidado de sus hijos y de ayudante de su esposo, acompañándole en sus viajes con el fin de recaudar nuevos fondos para los Festivales.

En la Guía de los Festivales de 1927, después de la primera plana y un Prólogo, aparece publicada a toda página una foto de Siegfried y Winifred, uno junto al otro, como para dar a conocer al público su colaboración, colaboración que incluyó su negativa a utilizar el escenario como cámara de experimentación. Fue en este sentido del Bayreuth que Siegfried le había enseñado, en el que rechazó más tarde el Regietheater de Chéreau y Kupfer.

Acabados los Festivales, Winifred acompañó a su esposo en un nuevo viaje. Tras unos días de descanso, visitaron Berlín y Hamburgo, en donde Siegfried ofreció algunos conciertos e hizo propaganda de los Festivales. Su presencia despertaba simpatías.

En 1928 la crisis económica se apodera de Alemania. En primavera, Siegfried y Winifred realizan un viaje por el Südtirol y Austria. De regreso a casa, la vida vuelve a la normalidad. En el hogar de los Wagner la música no puede faltar y ambos padres hacen lo posible por fomentar en sus hijos el amor a todos los tipos del arte. El dictamen en boca de los niños de que "Tristan e Isolda es aburrido" y "Parsifal" tonto, hace sonreír a los mayores.

Las preocupaciones, sin embargo, no decrecen. El gobierno de Berlín no se decide a subvencionar los Festivales. Pese a ello consiguen organizar una nueva temporada. Como el año anterior, el "Anillo", "Tristan e Isolda" y "Parsifal" vuelven a ser representados en Bayreuth. Pero acabadas las funciones se hace necesario buscar nuevas fuentes de ingresos. Es en ésta época cuando Winifred recibe el nombre, otorgado cariñosamente por Siegfried, de "la belle chauffeuse". Con su modelo "Presto" de coche recorren

incansablemente el país, en unas condiciones que en nada se parecen a las de nuestros días. De regreso al hogar, unos días de descanso y vuelta a empezar. Su meta es Berlín por dos motivos: conseguir dinero para Bayreuth y encontrar cantantes para el "Tannhäuser" que piensan estrenar en 1930 en una nueva producción de Siegfried Wagner. Es aquí, en Berlín, durante una representación de "Lohengrin" en la Staatsoper "Unter den Linden" donde Winifred recibe de su esposo el consejo de contratar a Heinz Tietjen como Regisseur y Director y a Emil Preetorius como escenógrafo si algo le sucediera a él. Ambos trabajaban a la sazón en ese teatro de ópera.

Su preocupación por representar debidamente el legado de Wagner queda patente en una carta que Winifred Wagner escribe en Noviembre de 1929, en la que podemos leer:

"Perdone usted que hasta hoy no haya contestado a su legítimo grito de indignación por la destrucción de "Lohengrin". Estábamos de viaje y por esto mi correspondencia se ha retrasado. Parece que ahora esto se ha convertido en una costumbre ya que en Darmstadt vimos también algo parecido, una puesta en escena tan desacertada que nos marchamos rabiosos después del primer acto y mi marido estuvo cuatro semanas ronco del disgusto. No hay nada que hacer. El público acepta estas cosas... en lugar de lanzar huevos podridos, vociferar al máximo y boicotear el Teatro. Si se hiciera esto, los Señores Directores del Teatro no permitirían tales caricaturas.

Cordiales saludos para Vd., para su esposo y también para sus respetados padres, de parte nuestra y de los niños, vuestra agradecida Winifred Wagner.

1929 fue para el Festspiele un "Año de Pausa" pero no de descanso. Era necesario encontrar los artistas y cantantes apropiados y para ello era necesario emprender nuevos viajes.

El 6 de junio de 1929, Siegfried Wagner celebró su 60 cumpleaños. La gran sorpresa del día fue el regalo de cien mil marcos para montar el "Tannhäuser". Los "Amigos de Bayreuth" (Die Freunde von Bayreuth que Walther Schertz-Parey nos aclara es la Asociación de Fomento del Festival), las Asociaciones Wagnerianas (Wagner-Verbände), el Emperador Guillermo II exiliado en Doorn, el Rey de Bulgaria y muchos mecenas alemanes quisieron

homenajear así tan hermoso día y asegurar que el deseo de Siegfried Wagner se convirtiera en realidad. Hacía veintiséis años que “Tannhäuser” no se representaba en Bayreuth y Siegfried Wagner estaba empeñado en ofrecer una representación excepcional. Winifred colaboró con tal intensidad en el proyecto que, por vez primera, quedó claro para todo el mundo su capacidad de colaboración en las tareas de mayor responsabilidad en la dirección de los Festivales.

Al año siguiente los esfuerzos fueron realmente gigantescos. Los Wagner realizaron dos viajes a las grandes metrópolis de la música: Dresde y Berlín para firmar contratos con directores y cantantes. En la capital, Winifred asistió a un ensayo general de “Lohengrin” bajo la batuta de Wilhelm Furtwängler. Fue su primer contacto con este gran director de orquesta. Poco se imaginaba entonces cuánto iba a necesitar de su ayuda y sus consejos en los próximos años en que, en solitario, debería luchar por la supervivencia de los Festivales de Bayreuth.

La pasión que Winifred sentía por Siegfried y lo orgullosa que estaba de su mundo, era algo que se notaba a simple vista. El éxito que este año cosechó Siegfried durante el viaje de ambos a Inglaterra le hacía sentirse la mujer más feliz del mundo. En marzo dirigió Siegfried en Milán dos ciclos completos del “Anillo del Nibelungo”. Dos días después del último “Ocaso” iniciaron el viaje de regreso a Bayreuth pues la salud de Cosima era extremadamente preocupante. En efecto, Cosima Wagner falleció el 1 de abril y ellos todavía no habían tenido tiempo de llegar a la ciudad. Sólo pudieron despedirse de Cosima al día siguiente de su fallecimiento.

Winifred se puso a trabajar con más dedicación que nunca pues comprendía que Siegfried la necesitaba ahora todavía más que antes. Su máxima era que nadie debía quedarse sin respuesta y así cumplió a lo largo de toda su vida. Ninguna carta recibida por Winifred quedó sin respuesta y el volumen de la correspondencia que recibía es fácilmente imaginable. Cuentos a ella se dirigieron pidiendo información, consejo o ayuda, recibieron su atención con total devoción y cuidado.

El verano se acercaba y con él la nueva temporada de Festivales. En la Guía se publicó el programa: en primer lugar “Tannhäuser” en la nueva

escenografía de Siegfried Wagner. A principios de junio comienzan los ensayos. Siegfried trabajaba hasta el agotamiento y Winifred estaba preocupada por su salud. Los temores se ven desgraciadamente confirmados: durante un ensayo sufre un colapso que le impide estar presente en el estreno. Tres semanas más tarde, el 4 de agosto, fallece Siegfried Wagner. No puede presenciar el éxito de su "Tannhäuser" bajo la batuta de Toscanini.

La Directora de los Festivales.

Este capítulo comienza con la transcripción de unas declaraciones de Winifred Wagner que son un resumen de la historia de los Festivales de Bayreuth, bajo el título "Lugares de Tradición" y que, por su importancia, transcribimos íntegro en otro lugar de este número de "Wagneriana".

Siegfried había traspasado testamentariamente a Winifred la Dirección del Festival. En marzo de 1929 ambos, Siegfried y Winifred , habían firmado juntos un testamento que la convertía a ella, en caso de fallecimiento de Siegfried, en heredera de todos sus bienes. Entre ellos se contaban el Festspielhaus, "Wahnfried" y el Archivo Richard Wagner. El sentido del testamento se mostraba categórico en una de sus frases: "El Festspielhaus debe mantenerse como baluarte del auténtico arte alemán para la posteridad".

El campo de actividades aumentaba constantemente después del fallecimiento de Siegfried. Winifred decidió que "Wahnfried" no debía convertirse en un museo wagneriano sino que constituía el hogar de la familia. Esta tarea no resultó fácil en absoluto. Dentro de la propia familia aparecieron conflictos y discordias cuya solución no fue sencilla. Winifred nunca había tenido que tomar decisiones propias: primero siguió los consejos de su padre adoptivo Karl Klindworth y después los de su esposo Siegfried Wagner. Ahora, músicos y público confiaban que ella diese nuevo impulso e iniciativa a los Festivales, convencidos de la necesidad de su existencia y de su valor cultural. Así, sola, Winifred consiguió llevar a buen fin el Festival del verano de 1930. su colaboración con Siegfried la había formado para poder escoger cantantes y miembros del coro. A partir de este momento, ella debía ser capaz de

encontrarlos y prepararlos para las representaciones en el sentido teatral que había aprendido de su difunto esposo.

Walther Schertz-Parey ha podido conversar, tanto en Bayreuth como en otras ciudades, con mucha gente que conoció personalmente a Winifred Wagner y a quienes ha pedido la impresión que esta mujer causaba. Como muestra que resume la idea que se tenía de su personalidad, cita aquí las declaraciones de una persona que conoció a Winifred durante muchos años: "Ella, en su cálido perfil era una personalidad de gran formato. Una mujer intrépida, firma, con un carácter rayano en la obstinación, con nobles sentimientos, leal hasta el punto de mantener una lealtad ciega".

Karl Muck dejó de trabajar en Bayreuth. Había prometido a Cosima permanecer fiel al lado de Siegfried pero muerto éste consideró cumplida su palabra. Winifred, siguiendo el consejo de su esposo, pidió ayuda a Heinz Tietjen y Emil Preetorius, contratando así al primero como Regisseur y al segundo como escenógrafo.

1931 fue un "año de repetición" y por lo tanto los Festivales se desarrollaron exactamente tal y como los había programado Siegfried Wagner. Karl Elmendorff dirigió por cuarta vez la orquesta. Junto a él, Toscanini lo hizo por vez segunda y Furtwängler se estrenó en el "mítico foso".

La opinión que estos dos directores merecían a Winifred es transparente en estas declaraciones: "El italiano Toscanini se puso el servicio de la obra de Wagner con todas sus fuerzas, con una especie de fuego sagrado. Rechazó siempre cualquier remuneración por su colaboración. Actuar artísticamente en Bayreuth fue siempre su más ardiente deseo. Desinteresado y con una modestia conmovedora servía a la obra del Maestro entregándose completamente a la idea de Bayreuth. Especialmente agradecido, reconozco que Toscanini dirigió con formidable ímpetu todas sus representaciones de este verano a pesar de sufrir intensos dolores en el brazo que sostenía la batuta. Toscanini habitaba en un ala de Wahnfried. Sufrió junto a nosotros, en el aniversario de la muerte de Siegfried, el recuerdo de los terribles días del verano anterior. El maestro trabajaba en perfecta unión con el gran director musical de Bayreuth, Dr. Wilhelm Furtwängler, que servía a la idea de Bayreuth

con el mismo entusiasmo y que con su dirección de “Tristan” dejó en los oyentes una insuperable impresión”.

Junto a estos tres gigantes de la dirección musical y al legendario coro de los Festivales, en 1931 actuaron en Bayreuth cantantes como Ivar Andrésen, Rudolf Bockelmann, Kirsten Flagstad, Eugen Fuchs, Maria Müller, Frida Leider, Max Lorenz, Jaro Prohaska, Heinrich Schlusnus, Margarete Klose, Josef von Manowarda o Helge Roswaenge.

A partir de este momento y para futuros Festivales, Winifred encontró el apoyo necesario en tres personas: Heinz Tietjen, Emil Preetorius y Wilhelm Furtwängler. Entre los cuatro deliberaban y decidían cual debía ser la interpretación musical y escénica. Innovación de Winifred, a diferencia de Festivales anteriores, fue el prestar más atención a la prensa, repartiendo invitaciones y procurando que se interesase positivamente por el desarrollo de las representaciones.

Otra “primera” de Winifred Wagner: ser el primer Teatro en emitir por radio una de las representaciones. Fue el 18 de agosto de 1931: “Tristan e Isolda” bajo la dirección de Wilhelm Furtwängler. Se trataba de toda una primicia pues hacía tan sólo ocho años que en Berlín se había emitido el primer programa de radio.

En cuanto a “Wahnfried”, rodeó con una valla el terreno que daba a la calle Richard Wagner y no permitió la entrada de visitantes desde el Hofgarten, con el que lindaba “Wahnfried”, a la tumba de Richard y Cosima. Con ello pretendía proteger la paz familiar.

El despacho de Siegfried Wagner se convirtió en la habitación que contenía los autógrafos y documentos relativos a la vida y obra de Richard Wagner. Así comenzó la iniciativa de organizar un Centro de Investigación Richard Wagner (Richard-Wagner-Forschungsstätte) que años después, el 22 de mayo de 1938, en ocasión del cumpleaños del Maestro de Bayreuth, Adolf Hitler elevó a la categoría de organismo oficial con la idea de que las personas interesadas pudieran realizar en él tareas de investigación. La Ciudad de Bayreuth cedió a este Centro los documentos que poseía en relación con Richard Wagner y así comenzó esta institución que después, con el paso de los años, se ha convertido en Archivo Nacional Richard Wagner (Richard-

Wagner-Nationalarchiv), conservado en la actualidad en la Casa Siegfried Wagner (Siegfried-Wagner-Haus) y que contiene tesoros a los que pueden hoy en su día acceder a los investigadores interesados en el tema.

A lo largo de sus años de dedicación, Winifred se esforzó por dejar documentación para la posteridad de la vida y obra de Richard Wagner. En 1936 publicó en colaboración con el Archivo Wittelsbach (Wittelsbacher Ausgleichsfond) cuatro tomos con el intercambio de correspondencia entre el rey Luis II de Baviera y Richard Wagner.

Winifred se mostró siempre dispuesta a colaborar con cualquier persona interesada en la difusión de la obra wagneriana y ello no sólo dentro de Alemania sino también en cualquier país del extranjero. También ayudó a los jóvenes interesados en comprender la música y la poesía de los dramas wagnerianos, organizando para ellos sesiones en las que respondía a sus preguntas y proponía temas de investigación para realizar conjuntamente y contrastar después los correspondientes resultados. Como ya hemos comentado, nunca dejó una carta sin contestar. También aceptaba gustosamente invitaciones de Teatros de Opera en los que se representaban las obras del Maestro de Bayreuth.

No descuidaba tampoco a su familia y para pasar las vacaciones buscó una casita en el campo que le permitiera aislarse de las preocupaciones de la vida cotidiana. Así la encontró en el Lago de Constanza (Bodensee), en Nussdorf bei Überlingen. Allí podía charlar tranquilamente con sus hijos, ya crecidos y preocuparse con mayor interés de las preferencias de cada uno de ellos: a Wolfgang le interesaba la técnica, a Wieland el dibujo que aprendía de Franz Stassen, el gran amigo de su esposo Siegfried, quien también inició a Friedelind en la pintura mural. Para Wieland hizo poner en condiciones un cuarto oscuro en el que poder llevar va cabo sus experimentos fotográficos. Wolfgang consiguió una sala de proyecciones para mostrar las películas que le gustaba “producir”. Y hasta le dejó instalar una forja con una fragua auténtica y un yunque en el que, con potentes martillazos, practicaba su arte. Por su parte, las hermanas montaron un teatro en el desván. Franz Stassen les pintó los decorados y todas las figuras del “Anillo” con el mayor de los cariños y Hans von Wolzogen les escribió piezas infantiles para que pudieran representarlas

allí. El público pagaba una entrada de 10 pfennigs. A medida que los niños iban creciendo, Winifred comentaba con ellos las escenografías de los próximos Festivales.

Wolfgang Wagner recuerda: “Mi madre debía tomar mis caprichosas aficiones como algo experimental, mi poco rentable actividad como criador de pollos y mi amor por la naturaleza pues se decidió a regalarme, por mi cumpleaños, una casita en pleno campo, cerca de Neunkirchen, a seis kilómetros de Bayreuth. El material con que hizo que la construyeran fue entre otros parte de un invernadero que en 1931 había hecho instalar en el mirador de la Siegfried-Wagner-Haus para que Toscanini, tan sensible a la temperatura y acostumbrado al cálido clima del sur, tuviese el máximo posible de calor. Como la casa era una construcción de madera, se aprovecharon los tablones utilizados para los viejos decorados de “Parsifal”, el de la puesta en escena de Richard Wagner, que desde 1934 ya no se hacía servir y que encontró aquí una buena y útil aplicación”.

1932 no fue año de Festivales pero sí de preparativos para las nuevas puestas en escena de 1933. Emil Preetorius proyectó los decorados de “Los Maestros Cantores” y de una gran parte de la Tetralogía.

Junto a “Wahnfried”, Winifred hizo agrandar en tres habitaciones la Siegfried-Wagner-Haus con el fin de acoger allí a huéspedes hacia quienes ella se sintiese obligada a ofrecer un ambiente cómodo durante su estancia en Bayreuth.

El 13 de febrero de 1933 se cumplía el cincuenta aniversario de la muerte de Richard Wagner. Para conmemorarlo, el parque de la “Colina Verde” junto al Festspielhaus recibió el nombre de “Richard-Wagner-Park” y la avenida que conduce al Teatro, “Siegfried-Wagner-Allee”. Se colocaron coronas de laurel sobre la tumba de Richard y Cosima y también en el busto del compositor situado en el Walhalla cerca de Regensburg. Algunas personalidades fieles al legado wagneriano fueron nombradas ciudadanos de honor: Winifred Wagner, Daniela Thode, la Condesa Blandine Gravina, Eva Chamberlain y el Dr. Arturo Toscanini.

Walther Schertz-Parey nos explica a continuación que contrariamente a lo que mucha gente piensa, muchos miembros del NSDAP no apoyaban al

Führer en todos sus proyectos políticos y culturales. Así algunos funcionarios o negociados intentaron difamar e influir en los Festivales de Bayreuth. Richard Wagner fue desacreditado como intelectual, sus poemas míticos considerados poco alemanes, los héroes de sus dramas musicales juzgados como no alemanes puros. Pero Winifred Wagner consiguió que los Festivales no estuvieran sujetos a ningún tipo de control político y que el nombre de "Bayreuther Bühnenfestspiele" no se trocara en "Reichsfestspiele". En sus "Memorias" escribe:

"Me negué a la solicitud del Dr. Goebbels para adherirme al Gabinete Teatral del Reich (Reichstheaterkammer), alegando que quería ser libre para escoger a mis colaboradores y no someterme a los puntos de vista del gabinete. Franz von Hoesslin, por ejemplo, estaba en la lista negra y a pesar de esto dirigió en Bayreuth. Lorenz, debido a su origen judío, fue considerado durante una temporada "inaceptable". Yo le conservé en Bayreuth y probablemente debido a ello permaneció en las escenas alemanas".

Toscanini declinó su colaboración con Bayreuth. No le gustaba Mussolini y no quería tener nada que ver con Hitler. Winifred se vio así obligada a buscar otro competente director wagneriano dos semanas antes de que dieran comienzo los ensayos. Lo encontró en la persona de Richard Strauss. Winifred y su cuñada Daniela Thode se cuidaron de la dirección artística de "Parsifal". Los decorados seguían siendo los mismos de los del estreno de 1882, renovados por Siegfried Wagner. Daniela Thode se encargó de que se arreglase el desgastado vestuario. En ese año en que se conmemoraba el cincuentenario de la muerte del compositor, Winifred deseaba ofrecer "Parsifal" con dos puestas en escena: la original de Wagner de 1882 y una nueva que desgraciadamente no fue posible realizar finalmente. El nuevo "Parsifal" tuvo que esperar a los siguientes Festivales.

Hitler había visitado "Wahnfried" por última vez y asistido a los Festivales en 1925. ahora, como Canciller, asistió al primer ciclo en el palco de Winifred. Escuchando sus opiniones sobre las representaciones, la orquesta y la puesta en escena, Winifred fue consciente de hasta que punto conocía Hitler la obra de Richard Wagner. Años más tarde, ofrecería Winifred su propia versión de los hechos en la película "Winifred Wagner y la Historia de la Casa Wahnfried"

que el director Hans Jürgen Syberberg rodó a modo de entrevista con la directora de los Festivales. Esta película existe hoy en vídeo y se ha proyectado en diferentes ocasiones en las Filmotecas. “Amics del Liceu” la ha ofrecido este año en una sala del Gran Teatre del Liceu, dentro del marco de actividades en torno al “Anillo del Nibelungo” que, en el transcurso de dos temporadas, se ofrece en Barcelona. En ella Winifred ofrece extensamente la opinión que le merecía el Canciller de Alemania y recalca que “Prácticamente nunca hablábamos de política... Entre nosotros existían lazos simplemente humanos, personales y amistosos, basados en nuestra común admiración y amor por Richard Wagner”. Reconoce que lo que admiraba de él era “la idea de la comunidad popular (Volksgemeinschaft)”, la idea de unir a los trabajadores manuales e intelectuales en una comunidad y que “Los años 33 a 39 fueron finalmente años fecundos para Alemania”.

Las “Hamburger Nachrichten” publicaron, en un número especial dedicado a los Festivales de 1933, un artículo firmado por Siegfried Scheffler y titulado “Soberanía y Dedicación, Winifred Wagner sobre el Futuro de Bayreuth”, en el que podemos leer: “Naturalmente el Teatro de los Festivales nunca se convertirá en una escena experimental. La señora Wagner es consciente del peligro que supone para el decisivo significado del Estilo Wagner. Se trata de que permanezca vivo, no de que se “modernice”, no se trata de establecer compromisos sino síntesis que sirvan de puente entre la respetuosa tradición de una generación wagneriana y una nueva juventud que quiere llegar a la obra de Wagner a través de su propia y particular experiencia”.

Winifred deseaba que los Festivales de 1934 consiguieran el mismo espléndido éxito que el año anterior. Y para ello, la nueva producción de “Parsifal” jugaba un papel esencial. Hitler intervino en el asunto recomendando al escenógrafo Alfred Roller. Winifred escuchó las opiniones de todo el mundo, amigos y enemigos, agradeciéndoles su interés y apoyo. Richard Strauss dirigió la orquesta con gran alegría por parte de Winifred. Junto a él: Heinz Tietjen como Regisseur, Alfred Roller ayudado por Emil Preetorius como Escenógrafo y creador del vestuario y Hugo Rüdel como Director de los Coros.

Winifred se dirigía así, en una carta, a Ludwig Karpath, amigo de su esposo Siegfried:

"Sobre el asunto de "Parsifal", el Profesor Roller podrá darles información, no sobre los trastos que hace tiempo se han olvidado y enterrado sino sobre el positivo trabajo de este verano. Ahora bien, mi personal punto de vista sobre nuestros decorados es el siguiente: Como hemos seguido fieles al decorado de la transformación, nos hemos puesto trabas en el primer cuadro del primer acto (escasa profundidad en la escena, suelo forzosamente plano). Sin estos inconvenientes sed habría podido resolver más satisfactoriamente. El jardín encantado es un desastre. Roller ha impuesto demasiadas dificultades técnicas para nuestro primitivo escenario. ¡Las escenas del Templo son de una belleza sublime! El pintor de los decorados no estuvo a la altura de la situación, sus pinceladas eran demasiado grandes para los proyectos de Roller. Por lo demás, los Festivales han constituido un indiscutible gran éxito artístico. Nuestro "Anillo" se encuentra a una gran altura. "Los Maestros Cantores" se han impuesto año tras año y el público ve con gran pesar la desaparición de la obra en el 36 para dejar paso a "Lohengrin". Ahora siento el suelo firme bajo mis pies, a pesar de lo que 'esto disgusta a nuestros viejos'..."

Estas últimas palabras se refieren a los wagnerianos que no aprobaban algunos cambios de Winifred como el que los hombres de Hunding no llevaran cascos con cuernos. En los decorados de Roller, dieciséis "interminables" columnas se perdían en la altura, lo que no se conciliaba con los requisitos necesarios del recinto sagrado. Schertz-Parey indica, sin embargo, que Winifred defendió siempre intangible la obra de Wagner en su conjunto total - palabra, sonido, imagen- y que representó los dramas musicales como el Maestro hubiera deseado, siguiendo sus directrices. La disciplina que Winifred impuso en el trabajo, la puntualidad y su talento organizativo fue lo que hizo posible que, a pesar del esfuerzo que se requería, sus colaboradores pudieran seguirle y ayudarle a cumplir su cometido.

El 2 de agosto de 1934 falleció el Presidente del Reich Paul von Hindenburg y Adolf Hitler fue nombrado su sucesor. Winifred dejó claro que se negaba a recibir influencias políticas de cualquier tipo y que estaba dispuesta a

seguir trabajando con el personal que ella consideraba el más adecuado. Hitler aceptó sus condiciones.

A principios de 1935 Winifred cayó enferma. Un resfriado mal cuidado se complicó de tal modo que se vio obligada a ingresar en el hospital. Desde allí se negaba a descuidar sus deberes pues para los Festivales de 1936 se le presentaban dos serios problemas: Los Juegos Olímpicos de agosto en Berlín y la resolución de Richard Strauss de declinar dirigir "Parsifal". Winifred pensó inmediatamente en Wilhelm Furtwängler pero debía limar las esperezas que existían entre él y Tietjen para conseguir unos buenos resultados wagnerianos. Orquesta y escenario debían actuar completamente de acuerdo para conseguir buenos resultados.

Para recuperar fuerzas, adquirió una casita en Oberwarmensteinach, un pueblecito en el Fichtelgebirge no lejos de Bayreuth.

El 1 de agosto de 1936, Adolf Hitler inauguró en Berlín los XI Juegos Olímpicos. Dos semanas antes, las fanfarrias de los Festivales llamaban al estreno de "Lohengrin". La producción de Heinz Tietjen y Emil Preetorius alcanzó gran notoriedad. Winifred se encargó de que los estudiantes de Berlín consiguieran entradas más baratas para esta representación en la que Wilhelm Furtwängler dirigía la orquesta, Maria Müller encarnaba a Elsa y Franz Völker a Lohengrin. Seis representaciones mostraron el éxito conseguido tras ímprobos esfuerzos. Años más tarde, en marzo de 1980, Erich Rappl, crítico del "Nordbayerischen Kuriers", escribía en su necrológica de Winifred: "El naturalismo de la escena wagneriana consiguió bajo los auspicios de Winifred Wagner un claro y simplificado clasicismo". Este "Lohengrin" marcó un hito en la historia de los Festivales. Su extraordinaria interpretación obtuvo alabanzas como pocas veces se han escuchado en el entorno de la vida musical. Winifred no esconde su alegría pero tampoco se deja dominar por el éxito. Ese año de 1936 se interpreta en Bayreuth además de "Lohengrin" , el "Anillo" y "Parsifal" y, desde un principio, queda claro que Bayreuth no se convertirá nunca en un lugar de propaganda política. Winifred admira y estima a Hitler quien, por otra parte es un reconocido admirador de la obra del Maestro de Bayreuth. Uno de los ejemplos que demuestran esta afirmación procede, precisamente de esta representación de "Lohengrin" en Bayreuth: Compartiendo el palco de Winifred,

Hitler, sorprendido la miró y tomando su mano la apretó fuertemente al contemplar como Franz Völker no terminaba el “Racconto” como habitualmente se hace, sino que continuaba cantando la segunda parte del mismo, compuesta en su día por Wagner pero desechada al concluir la obra. En 1936, Winifred quiso que los espectadores pudieran descubrir la belleza del “Racconto” completo. 1936 es también el primer año en que Hitler, durante su estancia en Bayreuth, se aloja en la casa de Siegfried Wagner, contigua a Wahnfried. Hasta entonces, cuando asistía a los Festivales se instalaba en Bad Berneck, pueblecito cercano a Bayreuth y Winifred, a quien le encantaba conducir, le iba a buscar en su coche. El Canciller acepta encantado la invitación de Winifred.

Es el mismo año en que Winifred consigue, asimismo, que se publique la correspondencia entre Richard Wagner y Luis II de Baviera. No se puede decir que la nuera del compositor no se esforzara por mantener vivo su legado.

En 1937 se repitió el mismo programa que el año anterior: “Parsifal”, “Anillo” y “Lohengrin” con el mismo reparto pero con una alegría especial: Wieland, su hijo de veinte años, se estrena como escenógrafo de una nueva producción de “Parsifal”. Sus dotes como pintor le permitieron resaltar el contenido de este drama musical a través de un “claro, simplificado clasicismo del naturalismo” (Rappl). Los decorados de Wieland encajaron armoniosamente en la música y la poesía de la obra de su abuelo. Winifred había sabido transmitirle la concepción artística: Claridad, sencillez, un pensamiento clásico y natural.

El 22 de mayo de 1938, en conmemoración del 125 aniversario del nacimiento de Richard Wagner, Adolf Hitler dispone la creación del Centro de Investigación Richard Wagner (Richard-Wagner-Forschungsstätte). Winifred ya se había decidido el año anterior a reunir todas sus colecciones de autógrafos, manuscritos y recuerdos de todo tipo que pudo conseguir de manos públicas o privadas. Otto Strobel, reconocido conocedor del legado wagneriano, responsable en 1936 de la edición de la correspondencia Wagner-Luis II y autor de numerosos artículos para la Guía de los Festivales, así para otras publicaciones, fue nombrado Director del Centro.

Los Festivales de 1938 se inauguraron y clausuraron con “Tristan e Isolda”: Producción de Heinz Tietjen y Emil Preetorius, Karl Elmendorff al frente

de la Orquesta y en los papeles principales Max Lorenz y Martha Fuchs alternando con Karl Hartmann y Frida Leider. En julio, Winifred tuvo un gran disgusto: Liselotte Schmidt, la fiel niñera de sus hijos fue víctima de un accidente de tráfico. Los hijos ya eran mayorcitos pero Liselotte se había convertido en una más de la familia y su ausencia fue hondamente sentida por todos. Otro disgusto fue el viaje de Friedelind a Inglaterra y Francia para estudiar idiomas. También la encontraban a faltar pero lo que nadie se podía imaginar es que ya no volvería a Alemania. En Londres adquirió unas convicciones profundamente contrarias a la política de Adolf Hitler, convicciones que la llevaron a permanecer durante quince años apartada de su familia.

El 20 de abril de 1939, con motivo del 50 aniversario de Adolf Hitler, un trabajador del Festspielhaus pensó que adornando la fachada del Teatro con un enorme retrato del Führer y un montón de banderas proporcionaría una agradable sorpresa a Winifred. El pobre se equivocaba. Winifred mandó retirarlo todo tan pronto como le dieron cuenta del suceso.

El 31 de julio, el periódico “Bayerischen Ostmark” publica: “Durante un entreacto de “La Walkiria”, el Führer ha entregado personalmente a Winifred Wagner la Cruz de Honor por él creada como premio a la maternidad de la mujer alemana”. Winifred Wagner es la primera mujer alemana en recibir esta condecoración.

En 1939 se celebran los últimos Festivales antes del desencadenamiento, ese mismo verano, de la II Guerra Mundial. Adolf Hitler vuelve a asistir como invitado de la “Siegfried-Wagner-Haus”. Nevile Henderson, embajador inglés en Alemania, intentaba que Francia y Polonia aceptaran la oferta de Hitler. Para ello, antes de la inauguración de los Festivales, rogó a Winifred que le consiguiera una entrevista con Hitler. Winifred, que se sentía inglesa y alemana al mismo tiempo, consintió en ello y pensó en colocarle junto al Führer en su palco del Festspielhaus pero con gran sorpresa por su parte se encontró con su rotunda negativa.

Estos Festivales requirieron también considerables esfuerzos. Se representaba “El Holandés Errante”, el “Anillo”, “Tristan e Isolda” y “Parsifal”. Pero el ambiente ya era tenso y muchos asistentes abandonaron Bayreuth a

finales del mes de agosto. Germaine Lubin, la genial Isolda de esos Festivales, tuvo miedo de las fatales consecuencias del posible conflicto y se marchó precipitadamente de Bayreuth antes de que concluyeran las representaciones.

Veamos la crítica que de “El Holandés Errante” publicó Walther Dirks en el “Frankfurter Zeitung”: “Emil Preetorius envuelve el hecho dramático y musical en un espacio de un elevado simbolismo, en el cual la apasionada y emocionante interpretación de los cantantes puede desarrollarse espléndidamente...El admirable cantante Jaro Prohaska, en el papel protagonista, capta exactamente las indicaciones de Wagner, interpreta magníficamente la tensión, la desesperación, las muestras de inquietud, el menosprecio y la intensa pasión. Todavía más convincente es la interpretación de Maria Müller con lo que Wagner deseaba: su Senta no es una histérica sentimental sino una joven campesina, en quien en lo más profundo de su impresionable pero sana naturaleza, se introduce una intensa pasión...” Nada que ver con “El Holandés” de este verano en Bayreuth que, según la crítica de Ovidio García Prada en ABC, ofrece una “puesta en escena intencionadamente surrealista... El protagonista no es un personaje de carne y hueso, sino un sumatorio de ideas o la superficie en la cual las otras figuras plasman y proyectan su propia nostalgia, deseos y angustias... Senta es una carácter de complexión infantil, subrayado por la repetida inclusión en escena de una niña que al final una horrenda máscara de la muerte arrebata hacia las alturas. Hay un único decorado en los tres actos. Se trata de un espacio interior cóncavo, estilo ‘biedermeier’ dividido diagonalmente por una escalera semihelicoidal que comunica con el fantástico mundo irreal del “holandés”... Resumiendo: sorprendente escenificación surrealista, bien desarrollada, con un par de momentos macabros y situaciones impactantes. ¿Cuál de estas dos versiones le gustaría más a Wagner?

A punto de finalizar la temporada, Winifred Wagner se ve obligada a ocuparse de considerables reformas en el edificio del Teatro de los Festivales. Adolf Hitler encargó al arquitecto Mewes los planos que a Winifred le parecieron demasiado espectaculares. Winifred estaba decidida a mantener la estructura tal cual Wagner la concibió y dejó escrito en la colocación de la primera piedra del edificio.

Festivales de Guerra.

A principios de 1940 Winifred y su hija Friedelind se encontraron en campo neutral: Zurich. Todos los ruegos y súplicas para que Friedelind regresara a casa fueron en vano. Trece años tardaría Friedelind en volver a visitar los Festivales de Bayreuth y reconciliarse con su madre.

En el transcurso de los últimos Festivales de paz, Winifred recibió un huésped muy especial: no se trataba de ningún artista, ningún dignatario, ningún funcionario u oficial de alto rango. Se llamaba August Kubizek y era amigo de juventud de Adolf Hitler. Este le había invitado y juntos visitaron Wahnfried. De jóvenes ambos habían soñado juntos y compartido su devoción por el Maestro de Bayreuth. Kubizek quería haber sido director de teatro pero no lo consiguió. Ahora, al cabo de tanto tiempo, el amigo de su juventud volvía a compartir con él su amor y comprensión por la música de Richard Wagner. Kubizek regresaría al año siguiente a los Festivales invitado de nuevo.

En 1940, Winifred tiene intención de clausurar los Festivales, como hiciera su esposo Siegfried a comienzos de la primera conflagración mundial. Pensaba permanecer durante ese tiempo como guardiana de Bayreuth pero Adolf Hitler prefirió organizar los llamados Festivales de Guerra. Las razones fueron de orden práctico y artístico. Práctico para que nada se deteriorase por falta de uso y artístico para demostrar al mundo entero la importancia que para Alemania tenía el arte.

Encontrar público que pudiera asistir a los Festivales no representaba problema alguno: Soldados, especialmente heridos de guerra, trabajadores de la industria del armamento, enfermeras y auxiliares civiles llenarían el Festspielhaus. La entrada sería gratuita para todos. Winifred no cabía en si de contento: Por vez primera se iba a cumplir el deseo de Richard Wagner de ofrecer al público su Música y Drama sin recibir dinero a cambio. Para los primeros Festivales se programó “El Holandés Errante” y “El Anillo del Nibelungo”. Winifred se apresuró a suministrar a su nuevo público, no iniciado en el universo wagneriano, libretos y textos, mantuvo conversaciones con los visitantes, les ayudó y contestó a todas sus preguntas. Y un detalle interesante:

Invitó a estos Festivales a un anciano de noventa años que había colaborado en la edificación del Festspielhaus: se llamaba Karl Runkwitz y expresó su deseo de ser invitado a Bayreuth.

La consecución de estos Festivales de Guerra corrió a cargo de una organización nacionalsocialista "Kraft durch Freude" (La Fuerza por la Alegría). Su director, Bodo Lafferentz, recibía en la estación a los que iban llegando y los instalaba adecuadamente. Para Winifred fue de enorme ayuda. Fue él quien consiguió la exención de servicio militar o las licencias pertinentes para los cantantes, miembros del coro, músicos de la orquesta, trabajadores técnicos y todas aquellas personas necesarias para poner en escena los dramas wagnerianos. Adolf Hitler asistió, de forma inesperada, al "Ocaso de los Dioses". Fue su última visita a Bayreuth y su último encuentro con Winifred Wagner.

Finalizada la guerra, se acusó a Winifred de haber dejado el Festspiele en manos de la propaganda nacionalsocialista.

Adolf Hitler liberó de todo servicio a Wieland Wagner, el hijo mayor de Winifred, heredero y futuro Director de los Festivales. Winifred encomendó a Kurt Overhoff, Director de Orquesta que había sido también Director en Heidelberg, la formación de su hijo en esas lides.

Su segundo hijo varón, Wolfgang Wagner, fue gravemente herido en la Campaña de Polonia y, después de su restablecimiento, liberado de todo servicio militar. A partir de entonces, Wolfgang se fue también familiarizando con los trabajos del Festival, al tiempo que Heinz Tietjen colaborada a su formación en la Opera de Berlín.

En cuanto a su cuarta hija, Verena, trabajó en el servicio sanitario de hospitales militares. Friedelind, como ya hemos comentado antes, había abandonado el país antes del comienzo de la conflagración.

Durante el primer año de guerra, Winifred escribió a un periodista del "Westdeutschen Beobachter": "Me hago responsable de la continuación de la gran tradición de Richard Wagner, que mi difunto esposo Siegfried cultivó hasta el año 1930, y ello hasta el día en que mis hijos Wieland y Wolfgang puedan asumir el peso de esta tarea."

Los segundos Festivales de Guerra se inauguran bajo los acordes de la canción de los marineros de “El Holandés Errante”, tocados por el grupo de metal del ejército alemán. Para los terceros Festivales de Guerra de 1942, Winifred convoca a dos artistas, uno con experiencia: Clemens Krauss, acreditado director de orquesta y otro novato: su segundo hijo, Wolfgang, que trabaja por primera vez en Bayreuth como ayudante de escena. En abril de este mismo año, Wolfgang se casa con Ellen Diésel a quien ha conocido en la Opera de Berlín.

En 1943 únicamente se representan “Los Maestros Cantores de Nuremberg”. Entre sus intérpretes más famosos Tietjen y Furtwängler con decorados de Wieland Wagner. Winifred se siente satisfecha como madre y como directora de los Festivales. El 12 de agosto de 1943, el “Münchner Neuesten Nachrichten” escribe: “Se debe valorar la nueva producción de Wieland Wagner como un hecho significativo. Su manera de ver “Los Maestros Cantores” muestra un trabajo personal y maduro y una seguridad de estilo. Sus imágenes brotan de la música de la obra y se comprende mejor esta armonía sabiendo que antes de empezar su trabajo, Wieland Wagner se ha sumergido completamente en el espíritu del abuelo... Cuando un nieto de Richard Wagner pone en escena las obras de su abuelo uno debe preguntarse si quiere ser innovador o quiere mantenerse fiel a la obra según el estilo de Bayreuth. Wieland Wagner ha crecido en la tradición de Bayreuth y aunque represente la nueva generación se mantiene fiel a la obra. “Mi empeño básico es mantener las indicaciones de mi abuelo”.

La otra gran alegría para Winifred se la proporciona Furtwängler: regresa a Bayreuth y comparte junto a Hermann Abendroth la dirección musical de estos “Maestros Cantores”.

El 9 de agosto de 1944 suena por última vez esta ópera en el Festspielhaus. Pocos días antes, como es costumbre en cada temporada de festivales, Winifred ha dedicado un concierto a su difunto esposo Siegfried con programa de sus propias composiciones. Ahora, triste y desconsolada, Winifred no puede evitar que cualquier esfuerzo sea inútil.

Sin Festivales.

Hasta abril de 1945 Bayreuth se vio respetada por la aviación enemiga pero treinta y tres días antes de la capitulación del ejército alemán, las fuerzas estadounidenses bombardearon objetivos que carecían de sentido militar como era el caso del barrio en el que se encontraba Wahnfried.

Gertrud Strobel, esposa del Director del Centro de Investigación Richard Wagner (Richard-Wagner- Forschungsstätte) escribió al respecto en su Diario:

"...Finalmente subimos a la superficie. Me dirijo inmediatamente a Wahnfried. En la puerta me encuentro con Deiss (4) que aparece con el rostro blanco como la nieve. Abro la puerta y ante el aspecto que ofrece Wahnfried pierdo por vez primera la serenidad. Llorando entro con Deiss en la casa que se nos aparece como la morada de la muerte y el horror. La bomba cayó directamente en la parte del jardín, la "Sala" (5) ha desaparecido en parte, la "sala de los niños" está arruinada por completo, el techo se ha desplomado sobre ella...

Damos unos gritos. Finalmente, desde la construcción nueva, aparece la Señora Wagner encaramándose sobre los vidrios rotos de las ventanas y las puertas. Le acompaña una mujer medio loca que había encontrado cobijo en el refugio aéreo, habla continuamente de un violento incendio, después desaparece sin dejar rastro. La Señora Wagner, a quien doy la mano, dice tranquila: "Hasta aquí hemos finalmente llegado".

Del testimonio de Winifred Wagner entresacamos:

"A principios de 1945 intenté salvar el mobiliario histórico de Wahnfried. Lo logré con la biblioteca de Richard Wagner. La almacené en Wiesenfels, un lugar de la Suiza Francona, en casa del Conde Giech. Naturalmente me habría gustado salvar también todos los muebles históricos pero cuando lo intenté apareció el dirigente local de la Gestapo y dijo: "¡Señora Wagner, debo advertirle que esto no es posible! ¡Esto es derrotismo! Cuando la gente de Bayreuth vea que Vd. lo traslada todo a otro lugar dirá en seguida: "¡Vaya, ha recibido un aviso de arriba!" Mis argumentos no obtuvieron ningún éxito. Así es como se perdió mucha cosa: por ejemplo, es escritorio de Wagner donde todavía se encontraba un horario de trenes de la época, sus lentes y una carpeta con papel secante en donde era posible ver la impresión de su letra".

Wolfgang Wagner y su esposa Ellen se habían trasladado con antelación a Oberwarmensteinach pues ambos esperaban su primer hijo. Los aviones enemigos obligaron a la familia Wagner a tomar serias precauciones. Y así, refugiados en la bodega y a la luz de las velas, Winifred ejercía una nueva profesión, la de comadrona, ayudando a nacer a la pequeña Eva.

A principios del mes de mayo dos oficiales del ejército americano se presentaron en Oberwarmensteinach. Se trataba de Klaus Mann, el hijo de Thomas Mann y Curt Riess. Winifred, que estaba harta de especulaciones, sospechas e intrigas se dirigió a ellos y antes de que tuvieran tiempo de abrir la boca del dijo: "Hay una pregunta, Señor Mann, que no necesita hacerme: no me he acostado con Adolf Hitler".

Klaus Mann publicó un artículo en la revista militar americana "Stars and Stripes" que, entre otras cosas, decía:

"En el transcurso de mi recorrido por toda Alemania he encontrado por fin a un hombre íntegro y este hombre es una mujer y además inglesa de nacimiento. Fue la única persona que, dentro de lo posible, no renegó de Hitler sino que confesó abiertamente su amistad con él y le alabó como un experto en arte: "¡Cuánto sabía de música!". Se guardó bien de elogiar todas sus características pero sí lo hizo con algunas. Un caso único. Sin embargo no faltaron las críticas al Tercer Reich. Por ejemplo, rechazó con éxito la pretensión de Goebbels de someter su Teatro a la Cámara de Música del Reich. Manifiestamente no mantenía ligamen alguno con la concepción del mundo (Weltanschauung) nacionalsocialista y menos aún con su despotismo. Tan sólo con la persona de Hitler quien, naturalmente en sus relaciones con ella, con su familia y con el arte de Richard Wagner había mostrado su mejor faceta".

Como es de imaginar, gente que antes la trataba con cariño y con respeto, se distanciaba ahora de ella. También recibía llamadas de lo más alarmante. Por ejemplo, en la Nochevieja de 1945/46 una llamada anónima le comunicó haber visto una caja que contenía libros de la biblioteca de Richard Wagner en el Castillo Unterleitner bei Ebermannstadt. Sabido es que Winifred se había propuesto conservar y proteger todos los bienes del Maestro y así, a comienzos de 1946, condujo por carreteras heladas hasta la Suiza Francona

para recuperar la biblioteca y devolverla a Wahnfried. Allí puede encontrarla de nuevo el visitante en nuestros días gracias a la devoción y el valor de Winifred Wagner. Pese a ello ese mismo año fue desposeída de sus funciones como directora de los Festivales de Bayreuth.

Transcribimos a continuación parte de una larga carta que Winifred envió a su hija Friedelind, residente en Estados Unidos, el 7 de abril de 1946.

"Querida hija,

A partir del uno de abril se ha regularizado nuevamente el correo con el extranjero y quiero dedicar la tarde del domingo a mandarte el primer saludo de mi corazón, con la esperanza de que estés bien y con buena salud. Te escribo en este papel impresentable porque el franqueo ha aumentado tantísimo que con la mensualidad máxima de 200R.M. que se me ha asignado no pueden hacerse demasiados dispendios y menos con seis personas a mi cargo. Por la Sra. Beerli (6) estoy algo informada de tu paradero y de tu trabajo. Quizás a través suyo te haya llegado de vez en cuando algún saludo mío que le daba de palabra a mi regreso. Entretanto ya debes saber que el 5 de abril de 1945 Wahnfried fue destruido en parte por una bomba de un ataque aéreo y que por lo tanto ha quedado inhabitable. Wolfi (7) junto a algunos antiguos trabajadores del Teatro buscó entre las ruinas, paletada a paletada, pero no pudo salvarse mucho y la casa va derrumbándose poco a poco ya que hasta ahora no he obtenido el permiso de reconstrucción. En la parte nueva se ha instalado un club de oficiales y los pocos muebles de Wahnfried que se han salvado se encuentran en su mayoría allí. Cuando entras por la puerta delantera no adviertes nada ya que la bomba cayó por la parte del jardín y la fachada ha quedado intacta. Lo más desconsolador es la visión del edificio desde el jardín y del mismo jardín. Gracias a Dios la tumba ha sido respetada a pesar de que justo delante de la entrada por el jardín se encuentra el enorme cráter que dejó la bomba. En toda la finca se han apagado 200 bombas incendiarias. Gracias a Dios no causaron ningún daño más, máximo mataron algunos árboles...

También debes saber que todas nuestras posesiones han sido inmediatamente incautadas. Según las nuevas Leyes nosotros, antiguos miembros del partido, tenemos que esperar una acusación pública y será entonces cuando podremos defendernos. Dependiendo del resultado de este

trámite, podremos recuperarlo todo. Espero tranquila esta decisión ya que no encontrarán a nadie a quien yo haya perjudicado y sí a muchos a los que he ayudado. Parece que las principales acusaciones en contra mía se sacarán de tu libro "Herencia de fuego" (8). Por ello, te estaría muy agradecida si me hicieses llegar un ejemplar para que pueda estudiarlo e informarme debidamente. La Sra. Beerli no ha logrado proporcionármelo, no ha sido posible encontrarlo en Inglaterra y de Berlín, por ahora, sólo pueden salir paquetes de 500 grs., por lo que tampoco puedo recibirlo de allí. Más tarde podré darte los tres dólares que cuesta, cuando vengan mejores tiempos -si me quitan mi patrimonio, entonces tendré que buscarme un "trabajo regular"-, la única posibilidad que nos han dejado...

La sepultura de tu bisabuelo (9) en el Cementerio de la ciudad ha quedado arrasada por los disparos de la artillería. La casa de la tía Eva (10) ha quedado intacta... El Teatro de los Festivales está incólume pero fue saqueado a fondo hasta que los americanos lo incautaron...

Intenté proteger de las bombas algunas piezas valiosas irrecuperables. Saqué de la casa la biblioteca, el archivo y los cuadros. A excepción del antiguo retrato del abuelo, la "Sagrada Familia" de Joukowsky, el retrato de Schiller y la dulce acuarela de los niños Liszt, los demás han vuelto a aparecer, si te enteras de algo de los cuadros que faltan, por favor, intenta hacer alguna gestión. No podemos estar seguros de lo que falta en el archivo pues cuando lo recibí constaté que armarios enteros habían sido forzados. Para variar todo ha sido incautado...

El 1 de abril Emma cumplió 60 años... sigue siendo la misma leal persona. Es capaz de desprenderse de hasta su última pieza para dársela a Nickel (11) quien, como todos nosotros, ha perdido casi toda la ropa a consecuencia de los bombardeos y el saqueo. Lo que todavía nos queda se arregla para los más pequeños. Bueno, mi amor...debo dejarlo si es que no quiero escribir un libro. Me alegraría mucho, mucho, recibir señales de vida por parte tuya. Me interesaría muchísimo saber cuanto tarda en llegarte esta carta. Te abraza entrañablemente tu mamá".

En septiembre de 1946 Winifred escribe cartas a varios amigos en las que reconoce que "Mucho más triste es la pérdida del Festspielhaus que me

han quitado y que profanan de forma impensable. Se refiere a las representaciones de todo tipo que en Teatro se realizaron, desde obras como “Tiefland”, “Traviata” o “Butterfly” hasta espectáculos de revista y variedades y también al uso que los americanos hicieron como cuartel, causando enormes destrozos. Y añade: “Mi mayor delito es haber creído en Hitler, por ello ya hemos recibido suficiente castigo y no necesitamos ningún tribunal de depuración”.

El capítulo continúa con una amplia explicación del proceso judicial establecido contra Winifred Wagner que debía aclarar hasta que punto se hallaba implicada en el movimiento nacionalsocialista.

Ese mismo año Winifred escribió una especie de “Memorias” cuyo segundo capítulo se titulaba “Mis relaciones con Adolf Hitler”. En él explicaba que en 1926, es decir, que ya hacía tres años que mantenían relaciones de amistad, Hitler se enteró por casualidad de que Winifred no era miembro del Partido (lo que no era de extrañar pues ella estaba interesada en la persona de Adolf Hitler y no tenía intención de ingresar en su Partido) y le pidió que se afiliase al mismo. Siegfried Wagner no quiso implicarse pues, como Director de los Festivales de Bayreuth no le parecía oportuno pero no objetó inconveniente alguno a que Winifred lo hiciera. Así fue como Winifred ingresó en las filas del Partido Nacionalsocialista aunque en sus “Memorias” confiesa que nunca asistió a ninguna reunión política en Bayreuth, con una sola excepción, el 20 de abril de 1943. En este mismo capítulo explica también que cuando Hitler se enteró del fallecimiento de Siegfried Wagner la llamó para darle el pésame y anunciarle que no asistiría ni al entierro ni a los funerales para no causarle problemas. Por el mismo motivo tampoco asistía a los Festivales. Cuando lo hizo ya como Canciller de Alemania, en hecho de que Winifred lo recibiera a la entrada del Festspielhaus como Señora y Representante de los Festivales era costumbre internacional que se dispensaba a todos los Jefes de Estado. También en este capítulo explica Winifred que Hitler le otorgó libertad total en todas las decisiones artísticas: elección de los dramas a representar, de los directores de orquesta o el reparto de los papeles principales. Tampoco estuvo obligada a hacerse miembro de la Cámara de Teatro del Reich. Dice que la última vez que vio a Hitler fue en 1940, al acabar la campaña de Francia en

que se presentó por sorpresa a una representación de “El crepúsculo de los dioses”. Winifred hizo lo que pudo, dentro de sus modestas posibilidades, para impedir la guerra. En sus “Memorias” recalca estar convencida de que Hitler deseaba mantener la paz a toda costa pues la necesitaba para llevar a cabo su programa de reconstrucción social y sus pretensiones artísticas y culturales. Asimismo afirma haber hecho lo posible por obtener la liberación de todos los reclusos de campos de concentración para los que solicitó su ayuda, sin interesarse por el motivo de su detención. En cuanto a su postura frente a la cuestión judía no varió a lo largo de su vida: mantuvo constante trato social con sus amigos judíos y también ayudó, en la medida de sus posibilidades, a judíos que no conocía en absoluto. Todo el mundo conocía su intervención en favor de reclusos en campos de concentración y judíos y ello era la causa de que gente completamente desconocida para ella le pidiera ayuda. Con el propio Hitler hablaba abiertamente de estas cuestiones.

En cuanto a su familia, sus hijos no estudiaron en ninguna escuela del partido sino en un establecimiento oficial de enseñanza media, de orientación humanística, de Bayreuth. En 1933 los dos chicos ingresaron en las Juventudes Hitlerianas pero se salieron a los pocos meses porque no se encontraban a gusto. Las niñas estudiaron en colegios religiosos y, ya crecidas, fueron enviadas al extranjero para que conocieran a otras personas y aprendieran idiomas.

Las tropas americanas que ocuparon Wahnfried destruyeron muchos documentos de gran interés. Winifred Wagner cuenta que el 75% de las cartas que recibía a diario eran solicitudes de las que nunca dejó de contestar ni una sola. Ella, a su vez, no se dirigía con ellas a Hitler pues suponía que tampoco le llegarían pero sí que se las hacía llegar a Himmler o a los correspondientes jefes de distrito (Gauleiter), gobernadores provinciales (Reichsstatthaltern), etc.

A lo largo de todo el proceso, Winifred recibió el apoyo de muchísimas personas, no sólo de Bayreuth sino de toda Alemania, que intentaron que se hiciera justicia. Especialmente importante fue el de aquellos a quien había socorrido por su condición de judíos o reclusos en campos de concentración. Pero pese a las innumerables gestiones que se realizaron en favor suyo, pese a las “Memorias” que la propia Winifred redactó y la exposición que contenían

de su posición con respecto a Hitler y al NSDAP y que se presentaron ante el Tribunal, Winifred Wagner fue declarada “culpable principal” (Hauptschuldige) y condenada a nueva sanciones entre las que destacamos la obligación de efectuar trabajos extraordinarios por un período de 450 días en beneficio público, la pérdida del 60% de su patrimonio como ayuda a la reconstrucción, la pérdida del derecho a percibir una pensión por parte del estado, la imposibilidad de afiliarse ni pertenecer a ningún grupo económico o profesional ni poder trabajar como profesora, predicadora, redactora, escritora o comentarista radiofónica por espacio de cinco años... Además Winifred Wagner se vio obligada a pagar las costas del proceso. La cuantía del litigio se fijó en RM228.694. Naturalmente también se le impidió volver a ejercer sus funciones en Bayreuth. Mientras se interponía la consiguiente apelación por parte de la familia Wagner, los Festivales de Bayreuth quedaron clausurados. Finalmente, el 8 de diciembre de 1948 se dictó la sentencia por la que se le impedía definitivamente volver a dirigir los Festivales y se señalaba una libertad condicional de 2 años y medio.

Pero los Festivales de Bayreuth no habían desaparecido y todo el mundo pensaba en una reapertura de los mismos. Así, en enero de 1949, Winifred autorizó a Wieland y Wolfgang Wagner “a hablar y actuar en nombre de la familia”. El 21 de enero renunció oficialmente: “Me comprometo solemnemente a abstenerme de cualquier tipo de participación en la organización, administración y dirección de los Festivales de Bayreuth”. Pero Winifred sigue siendo propietaria única de “Wahnfried”, del Festspielhaus y del Archivo Richard Wagner. En cualquier caso, el castigo que le imponían resultó auténticamente duro para ella.

El 16 de marzo de 1949 escribe a una amiga: “La ‘victoria’ se ha pagado cara: sólo por mi declaración de renuncia a cualquier participación en los Festivales ha sido posible asegurar su continuación. Pero lo importante es que todo sigue en manos de la familia, mis hijos podrán ocupar mi lugar totalmente...

Antes que nada debo encontrar mi lugar en este mundo que me ha robado todos mis derechos, todas mis queridas obligaciones”.

Se estableció en Oberwarmensteinach y “genio y figura hasta la sepultura” no se concedió a si misma ni un momento de respiro. El Ayuntamiento de Bayreuth la invitaba a recepciones y actos oficiales pues nadie consideraba que no fuera digna de ser ciudadana de honor. También tenía serios problemas que resolver: Había muchas cuestiones legales que solucionar para que Wieland y Wolfgang pudiesen dirigir los Festivales con tranquilidad. Para ayudar a subsanar los problemas económicos Winifred trabajó con renovado fervor en la creación de la “Asociación de Amigos de Bayreuth” (Gesellschaft der Freunde Bayreuths) cuyos donativos debían ser fundamento para la reanudación de los Festivales. Como trabajo “adicional”, Winifred procuró siempre ayudar a su hija y tenía a sus nietos consigo en Oberwarmensteinach durante dos o tres meses.

Finalmente, el 29 de julio de 1951 se reanudaron los Festivales de Bayreuth, la tarea que ella se había propuesto de por vida. Años más tarde, el alcalde de Bayreuth declararía: “Si Winifred Wagner no hubiese renunciado al acabar la guerra, no habría existido ningún Nuevo Bayreuth, hoy no tendríamos Festivales”. El precio que tiene que pagar es asistir a la reapertura como mera espectadora. Y como espectadora, analizó las producciones de su hijo Wieland con ojos de experimentada crítica y madre confiada. Los frugales decorados de Wieland, con los que el “Nuevo Bayreuth” despertó admiración y repulsa, provocaron el recelo de Winifred que opinaba que al principio creyó que su hijo había encontrado el modo de ahorrar gastos. Pero como madre no quería perjudicar a su hijo y además se sentía extremadamente feliz ante el hecho de que por fin la música de Richard Wagner volvía a sonar en el Festspielhaus.

Siempre fue una persona activa y así no nos extraña leer cosas como “...el 24 y 25 de mayo estuve en Minden para celebrar el aniversario de la Asociación Wagneriana... Al mismo tiempo realizo muchas traducciones de alemán al inglés para libros y cuadernos que mis hijos necesitan para los visitantes de los Festivales”.

En agosto de 1952 le esperan nuevos deberes como abuela: su hija Verena da a luz a su quinto hijo. Winifred se instaló por un tiempo en la casa de su hija en Nussdorf en el Lago de Constanza. Pero frente a las alegrías que le proporcionaban los nietos, Winifred sigue teniendo que hacer frente a muchas

contrariedades: Su hija Friedelind encarga al abogado Kempner (12) que defienda sus derechos sobre los Festivales de Bayreuth. El abogado reclama asimismo, con arreglo a la ley, “daños y perjuicios”. Ese verano, Friedelind visita por primera vez los Festivales desde que abandonó Alemania. El contacto personal entre madre e hija propicia la reconciliación. Winifred siempre había defendido “Haga lo que haga, es mi hija”.

Una de las alegrías de las que disfruta Winifred de manera constante es la de aceptar las invitaciones que recibe continuamente por parte de las diferentes Asociaciones Wagnerianas. Le encanta aceptarlas y charlar con sus asociados del arte de Richard Wagner y de la manera en que debe ser interpretado. Así se desplaza para fundar nuevas Asociaciones o celebrar los aniversarios de las ya existentes. Sigue siendo para todos la representante de Bayreuth y constituye un gran honor el contar con ella para las grandes celebraciones.

Y llegamos a 1955, un momento muy especial para nosotros: Su visita a España. Como tanto el autor como el editor nos lo permiten, transcribimos lo que a este evento se refiere:

“En la primavera de 1955 Winifred emprende viaje a España. Sigue a sus hijos, a quienes podrá abrazar en Barcelona. La compañera de viaje de Winifred, una persona de confianza, escribe un diario durante las dos semanas que permanecerán en Barcelona, a la que llegan a través de Suiza y Francia. Los nombres de los lugares por los que pasan están cuidadosamente anotados en el diario, lo que hace posible que más tarde revivan en la mente de Winifred los maravillosos paisajes, los lugares de cultura, arte e historia que descubre junto a su compañera. Desde Bayreuth pasa por Nussdorf. A la mañana siguiente se encuentran ya casi en Suiza, debido a la habitual manera de conducir de Winifred, siempre “con gran temperamento”. En el Volkswagen, que hacía poco le habían regalado unos amigos de Bayreuth, pasan por Schaffhausen, por el castillo de Habsburg en las cercanías de Brugg, Solothurn, Lausana, Ginebra, Aviñon, Arles. En Montpellier tienen que reparar el coche. Tan pronto como los mecánicos terminan su trabajo, las señoras emprenden la marcha hacia Barcelona por una carretera rica en curvas que transcurre paralela al mar.

Al llegar, preguntan con cierta dificultad por el “Teatro del Liceu” y finalmente se encuentran ante una sobria fachada que parece más bien la del palacio de un gran industrial que la de un Teatro de Opera. En Barcelona fueron cordialmente recibidas. Winifred se encontró con sus hijos y nietos, un numeroso grupo de descendientes de Wagner. En la cena, se reunieron con ellos Martha Mödl, Wolfgang Windgassen y el director Joseph Keilberth. Allí tuvo lugar un vivo intercambio de recuerdos del trabajo común en Bayreuth. La anotación en el diario, tras el primer día en España, dice: “Me acuesto feliz y contenta a pesar de la habitación más bien pobre”. Winifred y su compañera se hospedaron “junto a un magnífico mar, a 25 Kms. al sur de Barcelona”.

Los siguientes días los dedicó Winifred a los museos de artes plásticas que no siempre resultaron de acuerdo con sus gustos en cuanto a los temas y técnicas. Las excursiones por los alrededores de Barcelona le ofrecieron agradables momentos en una magnífica naturaleza. Dedicó el viaje al arte y a los encuentros con viejos amigos. Sobre las representaciones de los dramas operísticos en el “Teatro del Liceu” Winifred, como de costumbre, ofreció escasa información, junto con unas significativas críticas: “¡De las representaciones, sólo asistí a las de “Tristan” y “Parsifal”, ambas en el estilo desértico de Bayreuth!”

Los cantantes, la orquesta y el regisseur no podían esperar grandes elogios de Winifred.

...También dedicó su estancia en Barcelona a interesarse por objetos útiles que podían adornar su casa. Así, el 29 de junio de 1955 escribe desde Oberwarmensteinach a su compañera de viaje que se había quedado unos días en Munich:

“...según vieja costumbre me atrevo a molestarla de nuevo. Durante su estancia en Munich, tal vez visite alguna tienda que tenga muebles de jardín. Pienso en unos silloncitos, pintados en colores, con una mesa adornada con arabescos... todo pequeño ya que debe colocarse en el balcón del “nido”. Necesito o bien seis sillitas o cuatro sillitas y un banco de dos plazas con una mesa no muy grande. Delante de la Catedral de Barcelona vi exactamente lo que me convenía en una tienda en la que también tenían jaulas para pájaros. ¿Lo vio usted también por casualidad? Le dibujo lo mejor que se lo que deseo.

Por el momento sólo quiero información sobre el precio o sobre algún comercio. En fin, mil gracias y muchos saludos y buenos deseos, Winifred Wagner.

A principios de otoño realizó Winifred otro viaje de cinco semanas con destino final en Mallorca. Invitada por un matrimonio de Ems, realizan juntos un recorrido por diversos lugares de Francia, permanecen seis días en la Costa Brava, dos en Barcelona que incluye una excursión a Montserrat y de aquí en avión a Mallorca donde se recorren la isla de cabo a rabo. En sus cartas a una amiga vemos los lugares que más le impactan: Carcassone por si sola, ya merece el viaje y el azul del mar, la vegetación, el poder comer al aire libre ("primissima!").

Todavía en Mallorca, Winifred empieza a experimentar los primeros indicios de una enfermedad que se desata ya de manera inconfundible en febrero de 1956. Winifred es hospitalizada. Las atenciones de la familia que la colma de cariño y adhesión le fan la suficiente fuerza y voluntad para oponer resistencia al mal que le aqueja.

A comienzos de marzo de 1957 se siente con fuerza suficiente como para iniciar la restauración de la casa Siegfried Wagner junto a Wahnfried que los oficiales americanos habían abandonado finalmente en mayo de 1954, no sin llevarse consigo numerosos "souvenirs" y dejando dañado tanto el propio edificio como el mobiliario. Winifred había decidido abandonar su "exilio" y afincarse de nuevo en esta casa, justo al lado de Wahnfried, donde ahora se hallaban instalados Wieland Wagner y su familia. Con ocasión de su 60 aniversario pudo por fin convertir este sueño en realidad.

Si bien había ganado una batalla contra la enfermedad no la había vencido definitivamente y así, continúa necesitando asistencia médica, ingresando de vez en cuando en diferentes centros por espacios diferentes de tiempo. Poco a poco parece que va recobrando la salud y se siente con fuerzas para regresar al trabajo pero... desgraciadamente poco es lo que se le permite hacer.

En 1962 celebra su 65 aniversario. El alcalde de Bayreuth, Hans Walther Wild, felicita públicamente en nombre de la ciudad a su hija predilecta de quien alaba no solamente su labor como Directora sino también como protectora de

los Festivales. Con gran interés sigue Winifred el trabajo de sus hijos: Wieland escenifica en Stuttgart la “Salomé” de Strauss y “Tristan” en Bruselas. A continuación venía el “Anillo” en Colonia. Wolfgang, por su parte, estrena una “Walkiria” en Palermo.

Pocas semanas después de su cumpleaños da comienzo una nueva edición de los Festivales que no proporciona a Winifred demasiada alegría: “La escenografía de Tristan indiscutible - Tannhäuser y Lohengrin hasta tal punto insustanciales que no puedo volver a escucharlos - Parsifal bien”. Su vida se había dedicado a cuidar de los Festivales. Sabía perfectamente lo que necesitaba el legado wagneriano pedro ya no podía ejercer influencia alguna. Debía resignarse a contemplar y escuchar.

En 1964, después de haber pasado con éxito otra revisión médica, Winifred viaja de nuevo a España “guiada por un informado historiador”.

El viaje a Sicilia.

En la primavera de 1965 realizó Winifred Wagner un viaje a Sicilia que es aquí extensamente descrito por Walther Schertz-Parey. En él se nos describe con minuciosidad los gustos y opiniones artísticas de la protagonista de nuestra obra. El capítulo es realmente interesante para conocer la personalidad de esta ilustre dama pero desborda los límites del espacio que nos está permitido.

Digamos tan sólo que, como era de esperar, visitó la vivienda de Richard Wagner en Palermo. Una tarde que el grupo tenía libre, Winifred se desplazó al Hotel des Palmes y pidió que le dejasen ver el Salón en el que Richard Wagner había vivido y trabajado. Había sido restaurado pero le aseguraron que el mobiliario era el original. Tomando una taza de te en el bar, recordaron que allí fue donde Renoir pintó el esbozo del retrato de Wagner.

Además de la descripción de los maravillosos documentos artísticos visitados en lugares como Agrigento, Enna, Siracusa o Catania también nos ofrece Winifred divertidas anécdotas como la de la reacción del autobús en el que viajaba todo el grupo cuando repentinamente fueron detenidos por una patrulla de policía. Al parecer iban bebiendo un poquito de vino y pensaron que

esto no iba a ser del agrado de los gendarmes. Así que escondieron las botellas y no se sabe como pero de repente todos los integrantes del grupo estaban cantando el coro de los peregrinos de “Tannhäuser”.

Otra de las cosas que agradó a Winifred fue que las costas de Sicilia no se hallaban plagadas de bungalows y horribles construcciones hoteleras como en España sino que en toda la parte norte olivos, naranjos y limoneros descendían directamente hasta tocar el agua.

De regreso a casa pudo celebrar un nuevo cumpleaños con muchos de sus amigos y volver al ambiente familiar rodeada de hijos y nietos. Friedelind tenía su habitación en la Siegfried-Wagner-Haus y Winifred apoyaba su iniciativa de impartir clases. Entre sus alumnos se contaban entonces un nieto de Toscanini y un joven de 16 años llamado Daniel Barenboim.

Hacia finales de 1965, Winifred escribió una carta en la que expresaba unas opiniones duras y sinceras: “Estos filósofos de moda, recién importados del Este para impartir tareas de enseñanza en nuestras universidades, no me gustan en absoluto. Primero aprenden el marxismo y el comunismo en las actuales universidades del este y, una vez probadas las tesis consigo mismos, se marchan de su país y nos infectan con sus ideas”. Su cólera se dirigía contra los filósofos que publicaban estudios sobre Richard Wagner, su obra y sus escritos, presentados en su mayoría de forma pseudocientífica, desvirtuando conceptos que encumbraban a la altura de auténticas verdades. Pauta de toda su vida había sido la sublevación contra la politización del legado wagneriano. La interpretación ideológica se halla muy lejos del mundo de Wagner. Winifred siempre había sido su defensora fiel.

Por otra parte, siempre que le era posible, ayudaba a las personas que querían honestamente imbuirse en el arte de Wagner a conseguir entradas para las representaciones. Estas personas deseaban compartir los entreactos en su compañía y, así, las mesas del restaurante se hallaban comprometidas con mucho tiempo de adelanto para las largas pausas previstas entre acto y acto de los dramas wagnerianos. Los más afortunados eran invitados a un modesto saloncito, “Kabuff”, donde Winifred les agasajaba con café y riquísimos pasteles aunque ella no asistiera a las representaciones. Las listas de los “agraciados” se confeccionaban con mucho adelanto.

El siguiente gran disgusto sufrido por Winifred fue la enfermedad de Wieland: El 17 de octubre de 1966 fallecía a los 49 años tras largos sufrimientos. A la tristeza de su pérdida se unía la esperanza que había depositado en él como Director de los Festivales. El y Wolfgang debían preservarlos para las generaciones futuras. Ahora debía contar únicamente con los conocimientos de Wolfgang.

En marzo ocurrió algo que produjo en Winifred una enorme alegría: Herbert von Karajan inauguró en Salzburg los Festivales de Pascua. Su intención era escenificar y dirigir allí las obras de Wagner y empezó con "La Walkiria". Winifred fue invitada al ensayo general. También estuvo presente en una de las representaciones con Karajan al frente de la orquesta y escribió: "...he estado un par de días en Salzburgo y he sentido una auténtica alegría musical en lo que se refiere a "La Walkiria" que Karajan ha dirigido con verdadera inspiración".

Otra gran preocupación para Winifred era "Wahnfried". Por ello consultó a un abogado para ver que se podía hacer para reivindicar su utilización como bien culturas wagneriano.

En las últimas semanas de 1967 enfermó Heinz Tietjen, falleciendo el último día de noviembre en Baden-Baden. Winifred y él se habían visitado con frecuencia después de la guerra y Winifred le había estado siempre inmensamente agradecida por su incondicional apoyo a la hora de hacer realidad los dramas wagnerianos en Bayreuth.

La Fundación.

En 1968 Winifred asistió al ensayo general de "Siegfried" con ocasión de los Festivales de Pascua de Salzburgo bajo la dirección de Herbert von Karajan. También este año como de costumbre, se desplazó aceptando la invitación de diferentes Asociaciones Wagnerianas que requerían y pedían su presencia: Flensburg, Hannover, Lucerna y también unos días en Graz, con sus incondicionales amigos de la Österreichischen Richard-Wagner-Gesellschaft.

El 17 de octubre regresa a Bayreuth y escribe: “Para el 17 de octubre, segundo aniversario de la muerte de Wieland, tenía que estar naturalmente aquí. Se ha inaugurado el busto de Wieland. Me sigue chocando el que siempre se salte de la era Cosima a la era Wieland y se pase por alto el enorme esfuerzo realizado por mi esposo en Bayreuth entre 1908 y 1930 y se caracterice a mi época de ‘sumergida en un ambiente de museo y tradición’”.

El año siguiente, 1969, era el centenario del nacimiento de Siegfried Wagner y Winifred se esmeraba en buscar partituras de su esposo para ofrecerlas por todo Alemania con la intención de que se organizaran conciertos en su honor.

En mayo de 1969 emprendió Winifred un viaje por Estiria que le conduciría a Graz. Esta vez es no sólo por el placer que le proporcionan las invitaciones de la Österreichischen Richard-Wagner-Gesellschaft sino por otro motivo importante: Zdenko von Kraft, autor de diversas novelas wagnerianas, ha escrito una biografía de Siegfried Wagner bajo el acertado título de “El Hijo” (Der Sohn). Esto sí que constituyó una gran alegría para Winifred pues en ella se reconocían por fin los méritos de su esposo y sus creaciones como compositor, regisseur y director de los Festivales y, por lo tanto, como custodiador de la obra de su padre. La presentación se hizo en la “Redoutensaal” de Graz y Winifred firmó algunos ejemplares.

En septiembre se toma un descanso que aprovecha para “quedarme tranquilamente en casa y poner finalmente orden en las montañas de partituras de Siegfried”. El trabajo queda definitivamente acabado en forma de miles de paquetes en el mes de marzo siguiente.

En junio se desplaza a Mainz para la celebración del 200 aniversario de la Editorial B. Schott’s Söhne, editores de la obra integral de Richard Wagner. Allí se encuentra con multitud de amigos y conocidos.

Y sin darse cuenta vuelve a ser época de Festivales. Durante los ensayos, el barítono británico McIntyre vive en su casa, la Siegfried-Wagner-Haus. La verdad es que, al parecer, Winifred Wagner no debió aburrirse absolutamente nunca en el transcurso de su vida.

En el verano de 1972 cumplió Winifred 75 años. Pocos meses antes había asistido al ensayo general de “Tristan e Isolda” del Festival de Pascua de

Salzburgo, siempre en la producción y bajo la dirección musical de Herbert von Karajan.

Este aniversario no era uno cualquiera y los habitantes de Bayreuth querían celebrarlo de manera muy especial. El ayuntamiento quería rendir homenaje a su ciudadana de honor. La prensa local, el "Kurier" publicó entre otras cosas: "Winifred Wagner es junto a su suegra Cosima la otra gran figura femenina que, durante toda una era, ha impreso el sello de su personalidad en la Colina Verde... Hoy podemos declararlo: Como representante de la Casa Wagner, Winifred otorgó nuevo impulso a los Festivales de los años treinta e inauguró con esplendor una nueva era en la que, con instinto seguro, supo comprender a los artistas que han ido escribiendo la historia teatral de Bayreuth...

Después de la última guerra, debido a los lazos que la unieron al Nacionalsocialismo, renunció a la dirección de los Festivales, dejando el camino libre a nuevos comienzos en la Colina Verde...

Todavía hoy colabora Winifred de manera determinante para asegurar el futuro de los Festivales de Bayreuth. Como primera heredera de todo el legado wagneriano le corresponde a ella un papel decisivo en las negociaciones que conduzcan a la creación de una Fundación de los Festivales fruto de un acuerdo entra Baviera y la ciudad de Bayreuth".

De hecho, en el programa de los Festivales de ese año, Winifred declaraba que su última contribución a la causa wagneriana iba a ser la creación de la Fundación Richard Wagner. La importancia de ese proyecto se basaba en que, en los años venideros, la propiedad del conjunto del Festspielhaus, Wahnfried y el Archivo no se iba a concentrar como hasta la fecha en manos de una sola persona sino que se nombraría una comunidad sucesoria compuesta por, como mínimo, siete miembros de la familia. Por muy buena voluntad que hubiera entre las partes, la tarea no iba a ser fácil para ninguno de ellos.

Como podemos imaginar, tampoco iba a ser fácil la organización de esta Fundación Richard Wagner. La conformidad de Winifred Wagner era imprescindible pues por testamento era única heredera. Poner ahora de

acuerdo a los múltiples siguientes herederos se presentaba como difícil de conseguir.

La idea de organizar esta Fundación venía meditándola Winifred desde hacía tiempo. En mayo de 1967 había ya encargado a su abogado esbozar un acta de fundación del proyecto. De hecho, cincuenta años antes, Siegfried Wagner había comenzado por su parte la elaboración de un proyecto de Fundación. En unas declaraciones al periódico "München-Augsburger-Abendzeitung", Siegfried Wagner dijo en 1914: "La cosa es muy sencilla: se creará una Fundación autónoma con sede en Bayreuth y que precisará tener soberanía propia. El objeto de la Fundación es el Festspielhaus y Wahnfried con todo lo que le pertenece. Su finalidad es, en lo que se refiere al Festspielhaus, la representación de las obras de Wagner siguiendo el espíritu y el modelo del Maestro; en lo que se refiere a Wahnfried, la constitución de una colección, denominada 'Richard-Wagner-Heim' (Hogar Richard Wagner), compuesta por los fondos existentes que deberán mantenerse y aumentarse. Los beneficios devengados no podrán ser utilizados para fines privados". Desgraciadamente, el estallido de la Primera Guerra Mundial impidió a Siegfried llevar a cabo este proyecto y tanto como Winifred ya tuvieron suficiente con dedicar sus esfuerzos a volver a inaugurar los Festivales, lo que únicamente consiguieron seis años después de acabada la contienda. Walther Schertz-Parey nos explica incluso que, remontándonos más lejos, ya fue idea del propio Richard Wagner crear esta Fundación no lucrativa.

Podemos constatar, pues, que Winifred llevaba una vida plena de proyectos y de trabajo. Y las grandes personalidades del momento gustaban de su compañía siempre que pasaban unos días en Bayreuth. En septiembre de este año es Eugen Jochum, el gran intérprete del legado bruckneriano, quien dirige en Bayreuth. Winifred deja otras ocupaciones para estar presente en su interpretación de la 3ª Sinfonía pues sabe cuanto la aprecia Jochum.

En 1973 su corazón se resiente y necesita cuidados médicos. Winifred se impacienta pues tiene todavía mucho por hacer. Quiere que el asunto de la Fundación quede listo cuanto antes y para ello hay que cumplir muchos requisitos. Finalmente, el 2 de mayo de 1973 se crea oficialmente la Fundación. El documento lleva la firma de Winifred Wagner y de todos los miembros de la

familia que, como herederos, tenían derechos sobre el legado wagneriano. También firman los representantes de la República Federal de Alemania, del Estado Libre de Baviera y de la Ciudad de Bayreuth. Igualmente lo hacen los apoderados de la Asociación de Amigos de Bayreuth (Gesellschaft der Freunde von Bayreuth), de la Fundación de la Alta Franconia (Oberfrankenstiftung), del Departamento de la Alta Franconia, de la Fundación de Baviera y, finalmente, el abogado Dr. Fritz Meyer como albacea testamentario.

Winifred fue una mujer incansable que hizo lo que pocas personas hubieran sido capaces por mantener vivo el legado de Wagner. Fue ella también quien impulsó la edición de la correspondencia de Richard Wagner. Ahora, a sus 76 años, sigue acudiendo a las reuniones y asistiendo a las actividades organizadas por las diferentes Asociaciones Wagnerianas. Su presencia enriquece las discusiones, accede a contestar las preguntas de jóvenes y mayores, en un intento constante de aumentar o despertar la comprensión por Richard Wagner. Ese verano, visita la Österreichische Richard-Wagner-Gesellschaft, una de las asociaciones wagnerianas más antigua, fundada justamente en 1883, el año del fallecimiento del Maestro de Bayreuth. A esta reunión acuden miembros de otras asociaciones de toda Alemania. Winifred se siente muy unida a la Asociación de Graz que en 1969, en ocasión del centenario del nacimiento de Siegfried Wagner, había organizado una celebración conmemorativa del evento durante la cual, miembros de la Opera de Graz interpretaron fragmentos de las obras de su esposo. Winifred se sentía siempre extremadamente complacida cuando constataba que la gente se acordaba de Siegfried Wagner y valoraba las óperas por él compuestas.

Para los Festivales de 1974 volvió a recibir, como de costumbre, cantidad de peticiones de entradas para asistir a las representaciones. Ese año cedió a wagnerianos interesados sus propias entradas para “Tannhäuser”. Todo hay que decirlo, no le costó ningún sacrificio. La producción era de Götz Friedrich. Winifred consideraba que Friedrich efectuaba unas puestas en escena tan alejadas de la voluntad de Wagner, incorporando tantas abstracciones personales a la obra poética del Maestro de Bayreuth, que a ella su visión se le hacía insoportable. Su consuelo lo encontraba en las

producciones que Karajan preparaba para los Festivales de Pascua de Salzburgo.

De esta época data el documental que Hans Jürgen Syberberg realizó sobre Winifred Wagner. Se trata de la filmación que precisamente "Amics del Liceu" ha proyectado en una sala del Gran Teatre del Liceu el pasado mes de junio como actividad organizada en ocasión de los dos dramas wagnerianos que el Teatre ha ofrecido esta temporada. Este documental también se ha proyectado en ocasiones en las diferentes Filmotecas de nuestro país y, hace ya más tiempo, en el Goethe Institut de Barcelona. Winifred nos cuenta así su historia:

"Gottfried (13) y su esposa han pasado diez días en casa con un equipo de televisión grabando lo que han denominado una película documental. Durante 430 minutos he hablado libremente. Esto se recortará para dejarlo en un total de 60 minutos!!!" Gottfried Wagner había rogado a su abuela que concediera a Hans Jürgen Syberberg una entrevista filmada. Como ayudante del director artístico estaba interesado en realizar carrera dentro del negocio de la cinematografía y además suponía que ello le reportaría un beneficio económico. Winifred cedió a sus deseos. Syberberg ya había realizado algunas películas como director y productor, entre ellas una sobre Romy Schneider, "Ludwig: Requiem por un Rey Virgen", sobre Karl May, etc... En ese momento le interesaba Winifred y no tan sólo su propia vida sino "la historia de Wahnfried desde 1914 hasta 1975. El resultado fue un documental que interesó a muchas personas y que fue mordazmente criticado pues Winifred hacía en él serios reproches. Una vez rodada la película no se recortó hasta 60 minutos como ella había pensado sino que la duración final fue de ¡cinco horas! Así relata Syberberg su primer encuentro: "Cuando vi por primera vez a Winifred Wagner en Bayreuth, en la casita que ocupaba al lado de Wahnfried, que había sido reconstruido, se mostró más pronto reservada, no desconfiada pues su nieto ya se encontraba allí con ella pero sí escéptica con relación al prometido interés de la filmación". Los que asistieran el pasado mes de junio a la proyección organizada por "Amics del Liceu" constatarían que, como de costumbre, el interés del productor se centraba mayormente en sus relaciones con Hitler que ya hemos explicado más arriba y que Winifred se veía a si misma como una

persona íntegra y fiel y que además estaba muy orgullosa de serlo. En todo caso ella consideraba que el tema importante de la entrevista eran los Festivales. Al fin y al cabo para eso se le iba a poner por título “La Historia de Wahnfried de 1914 a 1975”. Y sobre ello dice: “Antes era todo más fácil, no se discutía tanto. Lo que Wagner había ordenado hacer es lo que sencillamente se hacía. Hoy se analiza la obra de Wagner. Antes teníamos una obra de arte y la tomábamos tal cual, como era. No buscábamos problemas político sociales o que se yo, problemas actuales que mostrar. Eso era algo desconocido en esa época. Eso no lo quería nadie. Esto ha comenzado a suceder después de la Segunda Guerra Mundial. Ahora la gente lo analiza todo desde un punto de vista intelectual ¿no es así?” Continúa diciendo que cuando ella dirigía los Festivales se trabajaba por el mero placer de hacerlo. La cuestión económica no era problema para contratar a los mejores cantantes. Todo el equipo, orquesta, coros, solistas, personal técnico eran perfectos. Comparando aquellos tiempos con la década de los setenta Winifred muestra su horror por como se han ido deteriorando todas esas relaciones ideales.

Algunas semanas después de la entrevista, Winifred pudo comprobar su valor y significado. Quedó decepcionada porque no veía exactamente lo que había esperado y porque en algunos momentos le engañaron diciéndole que lo que dijera no quedaría filmado ni grabado y más tarde se los encontró ante si en la pantalla. Ella creía que las cinco horas de entrevista quedarían reducidas a una y se sentía engañada. Además consideraba que como biografía suya no había quedado correcta e incluso que en algunos fragmentos resultaba poco seria.

En los siguientes Festivales de Bayreuth se estrenó una producción de “Tristan e Isolda” que le produjo decepción e ira. Veamos que pensaba: “Con excepción del trabajo realizado por Carlos Kleiber, nuestro “Tristan” no es por lo demás tan ideal como debiera. Los decorados de Swoboda resultan provincianos y la producción de Everding una OBRA DE TEATRO -totalmente desprovista de la comprensión de los que la MÚSICA expresa- los cantantes se mueven por el escenario como si se tratara de una pieza teatral!!!” Para recuperarse de sus penas, Winifred realizó un viaje relámpago a Londres para

asistir a una representación de una obra de su esposo Siegfried: “Friedensengel”, muy reconfortante.

Y llegamos a 1976: el año en que se cumplía el centenario del estreno en Bayreuth de “El anillo del Nibelungo” bajo la batuta de Hans Richter, con decorados de los hermanos Brückner y Josef Hoffmann y vestuario de Carl Emil Doepler. Los cantantes: Franz Betz, Lilli Lehmann, Marie Lehmann, Georg Unger, Johanna Jachmann-Wagner... una Tetralogía al gusto de Richard Wagner. En el Festspielhaus se colocó una placa conmemorativa del evento.

Ahora, para el centenario, se presentaba la producción de Patrice Chéreau con decorados de Richard Pedruzzi y vestuario de Jacques Schmidt. Para Winifred la producción de Chéreau, con su interpretación intelectual y el movimiento en escena de dioses, nibelungos, gigantes y héroes, “contrariaba” el sentimiento que Wagner propugnaba en sus escritos teóricos. Su disgusto fue enorme y no lo ocultó pues dejó bien clara su opinión. Su ilusión había sido, y fue siempre, que Bayreuth diera ejemplo y verlo convertido en un escenario experimental fue otro duro golpe para ella.

Durante los Festivales de este año 1976, un cine de Bayreuth proyectó la discutida película de Syberberg.

Los últimos años.

En 1977, como era su costumbre, Winifred asistió al ensayo general de los Festivales de Pascua de Salzburgo. Ese año Karajan no había programado Wagner pero con “El Trovador” de Verdi experimentó Winifred también una gran satisfacción. Pronto iba a cumplir los 80 años pero seguía tan animosa como siempre, viajando de un lado para otro visitando familia, amigos y wagnerianos siempre deseosos de dispensarle calurosas acogidas. En ocasión del 60 aniversario del nacimiento de Wieland, se le rindió homenaje en un acto en el que se interpretó el Preludio del Acto III de “Parsifal” y el final de “Siegfried”.

La televisión alemana retransmitió la película de Syberberg y como consecuencia Winifred recibió una enorme cantidad de correo: sólo en un día recibió cuarenta cartas, además del correo que ella recibía normalmente,

abordando el tema del documental. Como era su costumbre, Winifred no dejó ni una sin contestar.

En 1977 cumplió Winifred 80 años. Era una fecha importante. Familia, amigos, artistas, admiradores... ya podemos imaginar la cantidad de personas que la felicitaron personalmente, por teléfono o por correo en esta onomástica. También las revistas y los periódicos publicaron artículos en torno a ella, glosando su pertinaz y constante trabajo en pro de la familia Wagner y los Festivales de Bayreuth. No podemos entretenernos en traducir algunas cosas muy interesantes que sobre su labor se publicaron pero tampoco podemos evitar explicar aquí una de las curiosas anécdotas que Winifred explicaba:

"Los dos famosos directores wagnerianos Felix Mottl y Hermann Levi (el primer director de "Parsifal" del que publicamos también en este número de "Wagneriana" una interesantísima documentación) eran muy buenos amigos de Cosima. Los dos jóvenes se encontraron en época de carnavales en el café "Luitpold" de Munich y se sentaron cómodamente ante una ración de nata. Levi preguntó: '¿Sabes como debe comerse la nata, si con cuchara o con tenedor?' a lo que contestó Mottl: '¡No sé pero seguro que Frau Cosima sí que lo sabe! ¿Quién sino?' Levi propuso: 'Mottl, enviémosle un telegrama a la Sra. Maestra!' Mottl escribió: 'Frau Cosima Wagner, Bayreuth. Muy distinguida Sra. Maestra, sírvase por favor decirnos si la nata se come con cuchara o con tenedor. Respetuosamente Mottl y Levi' El mismo día llegó la contestación telegráfica de Bayreuth: 'Si no me equivoco Weisheit se come con cuchara. Saludos Cosima'" (14). Como buena inglesa, Winifred tenía mucho sentido del humor y le agradaba relatar este tipo de curiosidades.

De esta época data la nota que Winifred escribió en catalán a nuestra "Associació Wagneriana" agradeciendo el envío de nuestra publicación y que reproducimos en otro lugar de este número de la revista.

A finales de marzo de 1978 cumplió Friedelind su 60 aniversario y Winifred y Verena marcharon a Inglaterra para celebrarlo a su lado. No siempre podía celebrar los respectivos cumpleaños junto a sus hijos pero deseaba especialmente estar junto a Friedelind con quien no había conseguido que fueran siempre cordiales las relaciones.

Una semana después Winifred y Verena volaban a Milán. A Winifred no se le podía borrar el recuerdo de su estancia allí, cincuenta años antes, cuando Siegfried dirigió “El Anillo” en La Scala y después visitaron juntos iglesias y pinacotecas, admirando la magnificencia del barroco. Ahora Carlos Kleiber, cuyas interpretaciones wagnerianas apreciaba mucho Winifred, dirigía un “Tristan e Isolda” en producción de Wolfgang y su madre sentía curiosidad: “Deseo saber como es la producción de mi hijo en ésta época. ¿A la Chéreau????”. Y contenta escribió después de contemplarla: “El trabajo de Wolfgang muestra que no desea seguir las huellas de Chéreau”. Pocas semanas más tarde nacía Katharina, la hija de Wolfgang y duodécima nieta de Winifred que se estrenó el año pasado como Regisseurin con un “Holandés errante” que sí sigue con interés las huellas de Kupfer. ¡Menos mal que por lo menos Winifred se ha ahorrado este disgusto!!!

En Garmisch visita a Franz Strauss con quien también mantiene excelentes relaciones y con quien comparte cantidad de comentarios y anécdotas de su padre, Richard, a quien admiraba profundamente. De allí prosigue hacia el Westerwald para celebrar el 85 aniversario del hijo de otro excelente compositor, Engelbert Humperdinck, el creador de “Königskinder” (Los hijos del rey) y “Hänsel y Gretel”. En 1882 Humperdinck fue el ayudante de Wagner en los ensayos de “Parsifal”. Wolfgang Humperdinck, su hijo, estuvo aprendiendo el oficio de director artístico con Siegfried Wagner de 1924 a 1928. Entre ellos nació una profunda amistad y Winifred no dejaba de visitarles cada año.

Agosto de 1979. Winifred comenta del Festival: “...el Festival en marcha, todo penoso”.

Walther Schertz-Parey continúa: “Este sucinto menosprecio muestra su decepción. Winifred se refiere a la representación del “Holandés” en la producción de Harry Kupfer. Se explica su reacción ante las frases aparecidas en el periódico de Bayreuth:

“Un cambio notable se da en el papel protagonista de esta puesta en escena: no es, como siempre, el Holandés sino Senta. Kupfer -y ello con pleno derecho- rompe la tradición y pone en escena lo que según su personal opinión debe ser Senta: una sensible histérica, atormentada por visiones que la

colocan ante un duro conflicto con la realidad. Kupfer sitúa esta realidad en un ambiente de permanente estrechez espiritual con una imposible solución a lo Strindberg".

Erich Rappl, el crítico, explica de esta manera como Kupfer ve el "Holandés". La partitura hay que tomarla tal como la vio Wagner... Sobre el "Anillo" de Chéreau se podía leer al comienzo de la crítica: "También para este, que desde hace años acude a Bayreuth siguen siendo los Festivales y su público algo fascinante y escandaloso... y curioso al mismo tiempo". Estas valoraciones debieron conmocionar a Winifred y hacen explicables sus condenas. En cambio le causaron alegría los honores oficiales que se rindieron a su hijo Wolfgang al cumplir los 60 años.

Un día después viajó a Siegburg "...a una celebración con los Humperdinck y desde allí regresé a Bayreuth para probablemente quedarme y poner de nuevo en orden la casa después de 77 pernoctaciones... Me siento completamente hundida a causa del "Anillo" de Chéreau, he pasado noches en vela y días agitados... a ello hay que añadir la casa llena e insuficiente ayuda".

En pocas frases, Winifred muestra su compenetración con los viejos amigos y su consternación por la falsificación de la "Tetralogía" en el Festspielhaus. Seguida una de otra recibía acometidas físicas y morales que debía superar.

En cambio el viaje a Siegburg lo realizó a gusto. Allí celebraron el 125 aniversario del nacimiento de Engelbert Humperdinck que fue ayudante de Wagner en Bayreuth de 1880 a 1882.

En otoño encontramos a Winifred en Renania para celebrar otro aniversario: los 45 años de existencia de la Asociación Richard Wagner de Coblenza. El periódico "Rhein Zeitung" aprovechó su estancia en la ciudad para entrevistarla, titulando la conversación 'Ante un vaso de vino'. Wolfgang Eschmann brindó a su salud ambos cómodamente sentados. Walther Schertz-Parey escribe: "Entresacamos de esta charla su posición ante las puestas en escena "modernas con cambios de época". A partir de la puesta en escena en Bayreuth del "Anillo del Siglo" de Chéreau, Winifred estuvo al tanto del desarrollo de la dirección de escena (Regietheater) en el mundo wagneriano. Sus palabras en la entrevista con Wolfgang Eschmann nos ahorran más

comentarios de carácter musical y estético. Sus repuestas son contundentes y coinciden con nuestras propias opiniones sobre los conceptos de los modernos Regisseure.

"No tengo nada en contra de que en otros lugares se hagan experimentos. Pero en Bayreuth debe ofrecerse lo mejor de lo mejor, con interpretaciones privilegiadas, tanto musicales como escénicas. Ante todo, la sobrevaloración de la puesta en escena es una verdadera desgracia...

Veamos, por ejemplo, lo que Richard Wagner dispone para la primera escena de "El oro del Rhin": 'En el fondo del Rhin". Una naturaleza primitiva. No una presa de la era industrial como muestra Chéreau"

-Wolfgang Eschmann: "¿no cree usted que una nueva generación debe interpretar Wagner de una manera nueva? ¿Está equivocado Götz Friedrich, el cuestionado regisseur de "Tannhäuser" y "Lohengrin" cuando declara: 'Quien escenifica Wagner debe escenificar la actualidad'?"

-Winifred Wagner: "Sí, está equivocado. Wagner debe hacerse tal como él lo creó. No se debe ser infiel a sus obras escénicas degenerando su contenido espiritual. ¡En Bayreuth debe vivirse Wagner, no Kupfer!"(15)

-Wolfgang Eschmann: "Así ¿nada de la 'Abenteuer Musiktheater' (Teatro Musical Aventurado) como lo escribe Götz Friedrich en su libro?"

-Winifred Wagner: "No, las obras de Wagner son ya suficiente aventura por si mismas. Es un error el querer hacer algo nuevo con ellas".

-Wolfgang Eschmann: "¿Cuál es la causa de que el tan atacado "Anillo" de Chéreau haya incrementado de tal forma la petición de entradas?"

-Winifred Wagner: "La curiosidad. Sobre todo en los franceses. O también la búsqueda de sensacionalismo. Lo que prefiera".

A una persona que visitó a Winifred a mediados de noviembre, le dijo: "Sin saber leer una partitura no se puede escenificar ninguna ópera, de la misma manera que no se puede comprender a Wagner sin conocer sus escritos y en ocasiones también su correspondencia. Su música no debe interpretarse de forma intelectual. Quienes no la sienten, nunca comprenderán su fuerza simbólica".

Winifred pronunció estas palabras tres meses antes de su fallecimiento. En Navidades se reunió con su familia en Nussdorf. Su corazón no podía ya

seguir al mismo ritmo el empuje y la vitalidad que siempre la guiaban. En febrero ingresa en el Hospital de Überlingen. El 5 de marzo de 1980 su espíritu vuela hacia el cielo para reunirse con sus seres queridos: Siegfried que supo transmitirle de manera sublime el amor, la comprensión y la devoción a la causa wagneriana, su hijo Wieland que le había precedido, Richard Wagner que había dado sentido a su vida y tantos y tantos otros que la habían ayudado a convertirse en la maravillosa figura femenina pero fuerte al mismo tiempo que no permitió que los Festivales de Bayreuth desaparecieran y que no transigió jamás en que se deterioraban en su espíritu.

Cuatro días después de su fallecimiento, en el salón de "Wahnfried" se instaló una capilla mortuoria con los restos mortales de Winifred Wagner para que sus conciudadanos de Bayreuth y cuantos amigos y conocidos lo desearan pudieran rendirle el último homenaje. El 10 de marzo, en el Festspielhaus, tuvieron lugar los solemnes funerales en el transcurso de los cuales se interpretaron algunas de las composiciones preferidas de Bach, Bruckner y Haydn, a cargo de miembros de la Orquesta y del Coro de los festivales que se apresuraron a desplazarse a Bayreuth en cuanto tuvieron noticia de la triste nueva. También se pronunciaron alocuciones en recuerdo suyo. El Alcalde de Bayreuth, el Presidente de la Asociación Richard Wagner, el Presidente de la Asociación de Amigos de Bayreuth, todos glosaron el camino recorrido por Winifred en el transcurso de su larga vida dedicada a velar por los intereses del legado wagneriano. Por parte de la familia nadie tomó la palabra. Prefirieron guardar un apenado silencio.

A los suaves acordes del tiempo lento del Cuarteto para Cuerdas en Re Mayor opus 20 No.4 de Joseph Haydn, el féretro fue sacado de la sala para iniciar su postrer viaje hacia el cementerio de la ciudad donde reposa junto a sus queridos esposo e hijo.

Walther Schertz-Parey termina esta extensa y minuciosa biografía de Winifred Wagner con las palabras que Hans Thoma, Pintor y Litógrafo de Munich, dedicó a Cosima y que el autor cree que convienen por igual a Winifred.

"Junto a las obras que, en su pureza, has conservado para la humanidad tal y como nacieron del espíritu del inmortal Maestro, se hallan también las que

han cobrado significado interés a través de tu actitud y tu trabajo que, como luminosa muestra de fidelidad, el género humano no puede dejar que desaparezcan".

La obra se completa con una tabla genealógica de la familia Wagner y otra de la familia Klindworth así como una lista de la bibliografía consultada.

Walther Schertz-Parey nos ha explicado así, se forma sumamente amena, la historia de una jovencita inglesa que se enamoró del hijo de Richard Wagner a través de sus gramas y que, cuando su vida era todavía una libreta con las páginas en blanco, rogó al ser amado que le enseñase a ser como las heroínas de los dramas wagnerianos porque entendió que la obra del Maestro de Bayreuth es mensaje de amor y de redención. Siegfried Wagner correspondió con fervor a este amor juvenil y supo llenar la libreta de valores positivos y, lo más valioso y lo más difícil, de fidelidad a los principios que guían la existencia de cada cual, a la obra emprendida. Así puede cada cual estar o no de acuerdo con los sucesos de cada momento de la historia pero de lo que no queda duda, acabada la lectura de este libro, es de que si alguien, aparte de Cosima, ha sido fiel a los principios y directrices del genial Richard Wagner, esta ha sido Winifred que jamás, jamás, a lo largo de su dilatada vida, dudó del camino que debía seguir ni se arrepintió de haberlo seguido. Y que, finalmente, se mantuvo firme en sus convicciones hasta el último aliento pese a las consecuencias que esta fidelidad le reportó. Así pues, de acuerdo o en desacuerdo con su actitud, no dudemos en admirar su fidelidad, virtud tan poco apreciada en nuestros días. Esto, por lo menos, se lo merece.

* * * * *

(1) W. Goethe. "Obras Literarias". Tomo II. Traducción R. Cansinos Assens. M. Aguilar Editor. Madrid 1945. Pág. 926.
(2) Walther Schertz-Parey aclara que Fidi es el nombre con que afectuosamente se llamaba a Siegfried Wagner.
(3) "Stehparkett". Era costumbre que al final de la platea se reservara un espacio en el que estudiantes o gente de pocos recursos pudiera contemplar de pie, a precios muy económicos, la ópera interpretada. En la Opera de Viena esta modalidad sigue existiendo en nuestros días.
(4) Walther Schertz-Parey aclara que Deiss era un miembro del coro de los Festivales.
(5) Sala de estar y biblioteca de Richard Wagner, aclara Walther Schertz-Parey.
(6) La Sra. Beerli era entonces la asistente social de Triebschen según aclara cumplidamente Walther Schertz-Parey.
(7) Wolfi es Wolfgang Wagner en palabras de Walther Schertz-Parey.
(8) Cooper, Page (Ed): "Heritage of fire. The story of Richard Wagner's granddaughter", Westport, Conn. 1944. Walther Schertz-Parey aclara en la obra comentada que, finalmente, el

tribunal de la depuración no incluyó este libro de Friedelind en el procedimiento sumario contra Winifred Wagner.
(9) El autor aclara que se refiere a Franz Liszt.
(10) Eva Chamberlain, hija de Richard Wagner, según aclara Walther Schertz-Parey.
(11) Verena, la hija de Winifred según Walther Schertz-Parey
(12) El autor aclara que Kempner fue el fiscal del Proceso de Nuremberg 1945/46.
(13) Gottfried es hijo de Wolfgang Wagner.
(14) Se trata de un juego de palabras que nos vemos incapaces de traducir. “Die Weisheit mit Löffeln gegesen haben” es una expresión que significa “Ser un pozo de ciencia”.
(15) Walther Schertz-Parey aclara que se refiere a la producción de Dresde del “Holandés” de Harry Kupfer que se presentó en 1978 y 1979 en Bayreuth.